JORNADA MULTICOLOR

Mayor Circulación Sudamericana

Sección Magazine de JORNADA MULTICOLOR para toda la República, con vasto y ameno material de lectura, notas de interés universal, páginas de alta valia literaria, especialmente seleccionadas para el público argentino

Sábado 28 Nov. 1931



"La ARGENTINA"

ILUSTRO N. SEDITSIRA

LA historia del corso argentino, tan rica en materiales para escribir un libro interesante, reclama la mano firme que complete las páginas dejadas por el general Mitre, describiendo aquella brillante y animada odisea marítima, llena de episodios dramáticos, de figuras heroicas, de hazañas memorables y de aventuras extraordinarias que, durante cuatro años, tuvo por teatro de acción el Océano Pacífico, el Atlántico del Sur y del Norte, las Antillas, la India y el Mediterráneo batiendo los bajeles de guerra del enemigo, apresando sus buques mercantes, arruinando el comercio español en todo el globo, posesionándose de sus puertos, fortificados muchas veces, y dominándolo todo por la actividad, la audacia y la energía de aquellos cuatro corsarios que se llamaron Taylor, Chayter, Brown y Buchardo.

Afirma el citado escritor que todos estos son dignos de figurar en las páginas de la historia nacional, pero que ninguno de ellos presenta el interés de Hipólito Bouchard, más conocido con el nombre de Capitán Buchardo, el primero que hizo dar triunfalmente la vuelta al mundo a la bandera argentina y el único que, desde 1816 a 1821, llevó tan lejos nuestras armas, haciendo pronunciar el nombre de la república en los más remotos mares por la ardiente boca de sus cañones. En efecto, ni los célebres marinos ingleses Hawkins, Drake, Candih, Dampier y Anson, haciendo el oficio de corsarios por cuenta de Inglatera en los

(CONTINUA EN LA PAGINA SEIS)

EL AUTO MISTERIOSO

—¡AHI está otra vez este auto! — exclamó Harry White.

Estaba sentado, junto con su amigo Pip, al lado de la carpa que habitaban ambos. Los muchachos seguían con la vista, impregnada de curiosidad, el coche que han apodado "misterioso", que corría a lo largo de la cima de la colina.

—Y puntual, como de costumbre — dijo Pip, consultando su reloj-pulsera. — Quisiera saber dónde va.

Desde el día que el destacamento 23 de boy-scouts había acampado en el valle, en la planta de la barranca "Holly Hill", el auto en cuestión aparecía en la cima de la colina todas las noches a la misma hora; para ser más exacto, a las diez y media. Aquella era la hora cuando las luces del campamento se apagaban y los muchachos se entregaban al sueño, bien arropados entre las frazadas. Pero Harry y Pip, que eran leaders, por lo general, quedaban aún despiertos y, acurrucados junto a su carpa, observaban las estrellas hasta el momento de ver pasar el auto misterioso; éste les servía de indicio de que era hora de retirarse.

El campamento era cómodo y alegre, pero tenía una desventaja: el bosque y la llanura que lo rodeaban llevaban un sinnúmero de rótulos "particular", lo que privaba a los muchachos de la posibilidad de divertirse a sus anchas. Para los juegos tenían a su disposición sólo la carretera y la playa. Cuando el jefe de los scouts, conocido bajo el nombre de capitán, había alquilado este lugar para el campamento, los campos adyacentes no estaban aún vendidos. Ahora todo había cambiado. Pero los muchachos trataban de pasar bien el tiempo, a pesar de las dificultades que se les presentaban.

El "auto misterioso" representaba para Harry y Pip una fuente inagotable de interés. Aquella noche el automóvil se detuvo justamente encima del campamento.

—Alguien está descendiendo — observó Harry en voz baja.

—¡Hum! — afirmó Pip, que era de pocas palabras.

—Mira — prosiguió Harry, emocionado. — Parece que les ha sucedido algo; están dando señales.

Los ocupantes del coche estaban agitando las luces de un lado para otro.

—¿No te parece que haríamos mejor en ir a ver? — agregó, dirigiéndose a su compañero.

Acto seguido los chicos se pusieron en camino, deslizándose con cautela entre los árboles y subiendo la colina, con dirección al auto parado. Por fin llegaron hasta la cima, donde pudieron distinguir claramente a un hombre con una linterna eléctrica en la mano. Sin embargo, no llegaron a comprender si estaba dando señales, pidiendo socorro, o simplemente se dirigía a una persona invisible para ellos.

—Vamos a preguntarle si necesita ayuda—murmuró Pip.

Pero antes de que tuvieran tiempo de hacerlo, los muchachos vieron aparecer a un hombre que, acercándose al primero, le dijo:

—Buenas noches, camarada. ¿Qué tengo que hacer?

—Dime la divisa — contestó el otro.

—Un murciélago pasó por encima de la luna — dijo el recién venido.

Evidentemente satisfecho por la contestación, el hombre que había dado señales se puso a conversar en voz baja con el otro. Los muchachos, escondidos en el linde del bosque, al que estaba prohibida la entrada, pudieron sorprender sólo alguna que otra palabra de la conversación de los desconocidos:

—Mañana a la noche... a las once... hidroplano... órdenes secretas... Susie Curt...

Estas palabras sueltas exaltaron la imaginación de los muchachos, prometiéndoles aventuras tan emocionantes que les hicieron temblar de expectativa.

Luego el hombre que había llegado se alejó; el primero subió en el auto y volvió sobre sus pasos.

—Bueno — dijo entonces Harry a Pip. ¿Qué impresión has sacado de todo lo que acabas de ver?

Pero antes de que el chico pudiera replicarle apareció una muchacha con el rostro lívido y los ojos desmesuradamente abiertos e impregnados de terror.

—¿Han oído? — exclamó con la voz entrecortada por la emoción. Ustedes deben ayudar. Mañana, a las once de la noche, aquellos hombres van a entregar al piloto del hidroplano los planes secretos. Ustedes deben arrebatárselos. No digan a nadie ni una palabra de lo que acaban de ver y oír, de lo contrario pondrán en gran peligro a su campamento.

Con estas palabras la joven desapareció entre los árboles, sin dar posibilidad a los muchachos de pedirle explicaciones.

—Es un asunto embrollado — dijo Pip, pensativo. — ¿Para qué nos habremos metido en él? ¿Quizá se trate de un complot anarquista?



Acto seguido los muchachos se acercaron al auto y vieron que un hombre hacía señas con una linterna a un hidroavión que marchaba velozmente

—Lo sabe Dios — replicó Harry, perplejo. — De todos modos, creo que nos conviene guardarlo en secreto hasta pasado mañana.

Todo el día siguiente los amigos lo pasaron en el mayor grado de excitación. Por fin llegó la noche; la hora de la cena y luego la de apagar las luces.

—Son las diez y media — dijo Pip a su compañero. — La hora en que suele pasar el auto misterioso.

—Ahí viene — contestó Harry, señalando la colina. — ¿Vamos?

Los chicos abandonaron sigilosamente el campamento. Pero en vez de internarse en el bosque, como lo habían hecho la víspera, bajaron a la playa. Poco después los dos se encontraban en una roca. Debajo de sus pies el agua oscura reflejaba la luz lunar.

—El hidroplano — murmuró de pronto Pip, señalando a Harry un objeto oscuro, parecido a una gigantesca ave con las alas desplegadas, que reposaba sobre la superficie del agua.

En aquel preciso momento, detrás del peñasco aparecieron dos hombres.

—Acá están — exclamó Harry. — Tenemos que bajar directamente por la roca. No podemos perder tiempo buscando el sendero.

Los valientes chicos llegaron a la orilla sin haberse roto ningún hueso, pero llenos de barro.

—Trata de permanecer lo más cerca posible a la roca — cuchicheó Harry. En cuanto nos pongamos al nivel de los hombres, nos abalanzamos sobre ellos y les arrancamos los documentos. Deben tener en su poder los planos secretos.

—De acuerdo, murmuró el aliado fiel de Harry.

Los dos hombres permanecían de pie en la orilla. En aquel momento del hidroplano se apartó una pequeña embarcación tripulada por dos hombres. En el instante en que ésta se encontraba a unas veinte yardas de la costa, los scouts se abalanzaron sobre los conspiradores, arrancaron a uno de ellos el estuche que tenía y emprendieron la fuga, perseguidos por los hombres.

Un minuto más tarde los que habían zarpado desde el hidroplano desembarcaron en la playa, cortando el camino a los muchachos del otro lado. Harry echó una mirada desesperada alrededor suyo.

—Tratemos de subir el peñasco —, sugirió Pip.

Hicieron la tentativa de subirlo, que resultó imposible, y los dos chicos, uno tras otro, cayeron en poder del enemigo.

Sin embargo, lograron librarse de sus manos y corrieron hacia la costa. Los conspiradores les pisaban los talones, y, por fin, uno de ellos logró apoderarse del estuche. Acto seguido corrió hacia el bote, mientras que los demás tomaron la dirección opuesta, dejando a los muchachos solos.

Harry y Pip se detuvieron, demasiado sorprendidos por todo lo sucedido para llegar a comprenderlo, mirando el uno al otro con aire perplejo.

¿Qué tenemos que hacer ahora? — preguntó Pip.

—Volver al campamento — contestó Harry. — Esta noche ya no podemos hacer nada, pero mañana contaremos todo al capitán, que ha de aconsejarnos algo.

A la mañana siguiente dos forasteros se acercaron al campamento de los boy-scouts. Desde la hoguera de éste le salió al encuentro un apetitoso tufillo de salchichas fritas.

—¿Se puede ver al jefe? — preguntó uno de los desconocidos.

—¿En qué puedo servirles? — inquirió el capitán, saliendo de detrás de la hoguera.

—Anoche — contestó el recién llegado — dos de sus scouts nos hicieron un gran servicio. Sé que los scouts no desean ni aceptan recompensa de ninguna clase, pero mi patrón quiere ofrecer al campamento una especie de comida, seguida de una diversión. ¿Les conviene que se efectúe esta tarde?

—Son ustedes muy amables — replicó el capitán, sonriendo. — Aceptamos con el mayor gusto.

Se les sirvió a los muchachos una excelente comida, después de la cual fueron invitados a pasar a un gran hall para ver un film, intitulado "La patrulla de los scouts".

"Protagonista: Susie Curt" — leyó Harry en la pantalla.

—¿Reconoces el nombre? — preguntó a Pip, en el colmo del asombro.

El chico hizo un signo afirmativo con la cabeza. Estaba también sumamente sorprendido.

Luego empezó a exhibirse la película. El argumento versaba sobre los planos secretos vendidos por unos espías al país enemigo. La patrulla de los scouts se enteró de sus intenciones y frustró sus planes.

A medida que se desarrollaba el film, escena por escena, la excitación de Harry y Pip iba en aumento. Por fin vieron en la pantalla "Holly Hill" y en la cima de ésta el auto misterioso. De pronto Harry asió el codo de Pip, exclamando:

—Mira... nosotros...

Luego, con gran asombro suyo, presenciaron la aparición de la heroína Susie Curt, que les previno acerca de los acontecimientos que debían desarrollarse la noche siguiente. Después la lucha de la costa.

—Por Júpiter, hemos luchado bien — dijo Harry riendo.

Les causó una sensación sumamente rara verse a sí mismos defendiendo el estuche.

—Ya ven — resonó en este momento detrás de los chicos la voz del director cinematográfico — que su pequeña aventura formó una espléndida escena en la película, y debido a nuestro procedimiento silencioso la hemos filmado sin que ustedes se dieran cuenta de ello. Era la idea de Susie incluirlos a ustedes en la cinta.

—Además — agregó — quiero decirles que el bosque y los campos de por aquí pertenecen a nuestra compañía. De hoy en adelante tendremos el mayor agrado de ponerlos a disposición de los scouts.

—Se lo agradecemos muchísimo — contestó Harry, muy contento.

—Anoche han hecho ustedes una obra de gran utilidad para sus compañeros —dijo el capitán de los muchachos cuando volvieron al campamento. — Todos estamos orgullosos de ustedes.

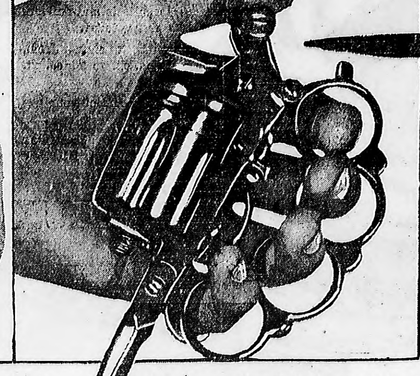
Un Arma Terrible ha Sido Fabricada en España

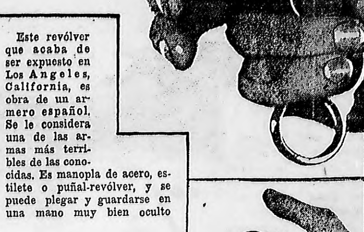
HACE miles y miles de años, en la época de la Edad de Piedra, los guerreros descubrieron que fijando una piedra afilada en el extremo de un palo, se podía construir un arma capaz de causar de un solo golpe la muerte inmediata de cualquier enemigo.

Desde ese entonces, y como que la vida de los hombres se ha ido transformando en algo cada vez más sagrado, aunque sólo sea teóricamente, el hombre ha dedicado mayor tiempo y atención a la par que singulares esfuerzos en dinero e inteligencia en la construcción y creación de nuevos y más efectivos instrumentos de muerte y destrucción.

Los gases letales, que, seguramente serán el factor más potente en las próximas guerras, son sin duda alguna, el agente mortífero más poderoso que hasta hoy se haya conocido. Empero; para los combates y las luchas individuales, los fabricantes de armas acaban de hacer una de los mayores fenómenos de destrucción que hubiera sido imposible imaginar, la cual acaba de ser expuesta en Los Angeles (Estados Unidos).

Con sólo mirar los grabados que acompañan esta nota, se tendrá una idea exacta y clara de su tremendo poder destructor.





Este revólver que acaba de ser expuesto en Los Angeles, California, es obra de un armero español. Se le considera una de las armas más terribles de las conocidas. Es manopla de acero, estilete o puñal-revólver, y se puede plegar y guardarse en una mano muy bien oculto

REVOLVER Y PUÑAL

Se trata de un revólver calibre 32, al que ha sido unido una manopla y un estilete o puñal. Esta arma terrible, por las marcas encontradas en ella, fué fabricada en España por algún desconocido constructor de armas e introducida a los EE. UU. y por una rara casualidad cayó en manos de la policía de Los Angeles, California.

Su tamaño es suficiente para ser abarcado por la mano de un hombre. Es plegable. El mango del revólver sirve de manopla. El puñal sale del tambor del revólver. Cuando debe ser usado, la mano del criminal se afirma en la manopla que se dobla y entonces será un estileto peligrosísimo, dada la firmeza de su empuñadura. Cuando esta rarísima arma se usa como revólver, el estilete servirá para dirigir el disparo, que sólo podrá hacerse desde escasísima distancia.

Cuando se utiliza el estileto, afirmando los dedos en los agujeros de la manopla, esta arma podrá ser empleada en la forma bárbara como en la Gran Guerra se empleaba la bayoneta. Hundiendo el puñal y disparando al mismo tiempo.

Su tambor tiene una cabida para cinco cartuchos y su disparo, sin grandes variaciones, alcanza a 25 yardas. Si en esta forma no se quita la vida al adversario, el estileto entra en funciones como una pequeña bayoneta.



La muestra expuesta está ahora en manos muy seguras y sólo por ahora se la tiene como simple curiosidad, pero las autoridades americanas buscan atentamente otras semejantes, conscientes del grave peligro que encierran.

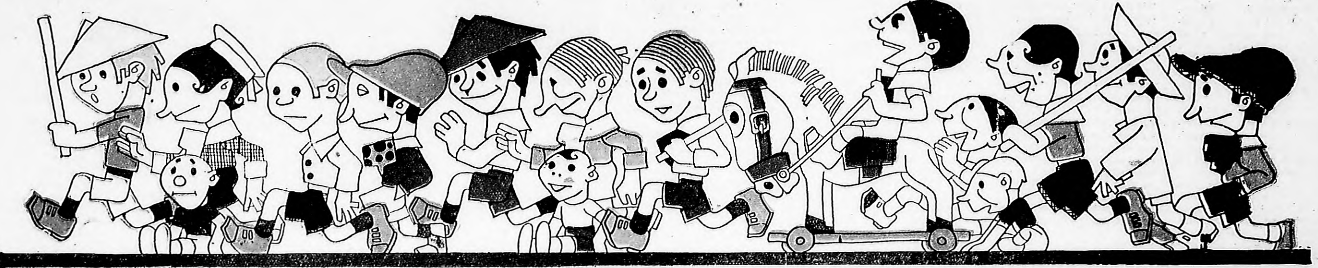
JARABE NEGRI

¡Qué orgullo el de una madre que puede exhibir a su hijo lleno de salud y vitalidad!...

Cuide a su hijo, señora, dándole *Jarabe Negri*, que no sólo es el más eficaz remedio contra la tos en los niños, sino que, además, constituye un magnífico tónico.

Preparado por las Grandes Fábricas y Laboratorios Farmacéuticos Argentinos de la Droguería de la Estrella Ltda. - Rivadavia 1501. - Buenos Aires

GUEVARA Y GUIDA



EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS DEL PAIS

Primeras Revelaciones de los Misteriosos Crímenes y As

Holmes, Du
es Ahor
Consid
Violador
Gitan
con Ella F
Hungría.-
Princ
a
Celo
y Ella
c



LA CALMA REINABA ARRIBA

Desde la calle, el castillo del asesino Holmes, en Chicago, no presentaba peculiaridad alguna. El piso bajo estaba ocupado por una droguería de aspecto inocente. Pero...

ENCANTADA POR SU VIOLIN

Janczy Rigo, violinista gitano cuyo caprichoso romance con la princesa Chimay, esposa de un noble belga, se describe hoy. Un agente de Pinkerton logró seguirle el rastro hasta el sitio en que se encontraba oculta, después de haberse escapado con Rigo. (Arriba): La princesa Chimay, fotografía tomada en el tiempo que se escapó con Rigo. Los amantes se refugiaron en Hungría

ADENTRO EL SALVAJISMO

Muchas muchachas atrayentes que acudieron en vista de los avisos de Holmes pidiendo amas de casa se desvanecieron en el estanque lleno de ácidos, después de haber sido desmenuzadas por el maligno médico

POR AUSTIN O'MALLEY Y KENT A. HUNTER

Exclusivo para JORNADA en la Argentina y toda la América del Sud

DOS de los villanos más astutos, depravados e impúdicos con que tuvieron que ver los Pinkerton fueron el "Doctor" H. H. Holmes y Max Schoenbein. Estos hombres difieren en que, mientras las manos de Holmes se empaparon muchas veces en la sangre de sus víctimas, Schoenbein se vió comprometido sólo en robos, falsificaciones y otra suerte de estafas. Si alguna vez tomó alguna vida humana, ello no está registrado oficialmente.

De este par de joyas, Holmes merece nuestra primera atención, debido al grado estupendo en que operó y a su enorme número de víctimas. Fué, tal vez, el que ha asesinado a más personas en el mundo, aunque el título se lo han disputado los entusiastas en los casos de Gilles de Retz, Desiré Landrú y Fritz Haarmann.

Sus actividades se desarrollaron a fines del siglo pasado; un período en que se exigía un alto grado de respetabilidad a los miembros de las comunidades americanas, con pocas excepciones. Holmes fué bautizado Herman W. Mudgett; pero cuando se embarcó en la carrera del crimen cambió un nombre tan fácil de recordar por otro menos notable. Su primer golpe fué un abigeato en Texas. Pero este individuo versátil pronto se embarcó, también en transacciones fraudulentas de terrenos, bigamia, robos y fraudes. Iba caminando lentamente hacia sus obras maestras en asesinatos.

La mayoría de los asesinos son esencialmente estúpidos y cada vez cometen graves errores. Holmes era diferente. Estudió en la Universidad de Vermont y recibió su grado de doctor en medicina. Sus conocimientos, agregados a su modo persuasivo y gentil, lo hicieron ser amado por algunas mujeres de poco talento, tres de las cuales se casaron con él con espantosos resultados. De tiempo en tiempo Holmes lograba vivir con todas sus esposas, hazaña notable en esos tiempos en que para viajar no existía el automóvil ni el aeroplano.

HOLMES VIGILADO

Después de haber estafado a uno de sus cómplices, Holmes cayó bajo la vigilancia de los Pinkerton. Es divertido recordar que muchas de sus operaciones las llevó a cabo casi en las mismas narices de la agencia Pinkerton en Chicago. Fué Geyer, uno de los agentes de los Pinkerton, quien logró desenmascarar a este peligroso criminal. Holmes había asegurado la vida de un hombre llamado Pletzel en 100.000 dólares, una suma muy grande en ese tiempo. Después Pietzel murió convenientemente. Encontraron su cadáver casi inconocible en una casa de la calle Callowhill de Filadelfia.

La identificación fué hecha por Holmes y poco después se le pagó el seguro. Por alguna curiosa razón, la apenada viuda fué excluída en la indagación de la muerte. Era ella aún más inocente que su marido, pues se tragó todas las mentiras de Holmes sin el menor signo de incredulidad o de temor. El asesino había muerto a su víctima con cloroformo, le había empapado el cuerpo con bencina y después de prenderle fuego lo había dejado achicharrarse.

TERMINO AHORCADO

Goyer, el agente de Pinkerton, fué quien desenmascaró a Holmes. El criminal fué ahorcado en Filadelfia en 1896. En sus memorias, que vendió con todo descaro en 7.500 dólares, se vanagloriaba de haber asesinado veintesiete personas, entre hombres, mujeres y niños. Cuando fué ahorcado no tenía todavía treinta y seis años. Y cuando subió a la horca lo hizo casi sin emoción.

Lo más interesante en la carrera de Holmes fué el "castillo del asesinato" que construyó en Chicago. Desde la calle la estructura no presentaba peculiaridad alguna. El piso bajo estaba ocupado por una droguería de aspecto inocente. Pero sobre ella se encontraba un cuarto a prueba de ruidos, un lugar en el que podía cometerse cualquiera enormidad impunemente. En el cuarto de baño existía una entrada secreta, disimulada debajo del linoleo, que conducía hasta el subterráneo. En este subterráneo había un gran estanque con ácidos para recibir los cadáveres, un gran horno, un aparato para fabricar gases asfixiantes y un laboratorio con una mesa de disección y sierras. No hay duda de que muchas muchachas creyentes, que acudieron a la casa de Holmes en vista de sus anuncios pidiendo amas de casa, se desvanecieron en el estanque después de haber sido desmenuzadas por el maligno "doctor".

El método de Geyer para desenmascarar a este archibandido fué interesante. Las dificultades que encaró el detective eran casi insuperables, pues Holmes se movía con rapidez y precisión. La perturbada señora Pietzel se quejó de que sus hijos, Alicia, Nelly y Howard, habían sido secuestrados. Entre tanto, el paternal "Dr." Holmes había tomado a la mujer bajo su protección y la llevaba apresuradamente de ciudad en ciudad. Geyer vió en esto el signo de un hombre desesperado. En la caza del hombre, el sabueso llegó a Indianápolis. Ahí supo, con placer, que un hombre con tres niños pequeños se había hospedado en la Circle House y que después de una quincena había partido con rumbo desconocido. La descripción del hombre coincidía perfectamente con la del archibandido, Holmes. La pista lo llevó a Detroit y después a Toronto. En esta última ciudad, Geyer descubrió una casa cuyo inquilino tenía el curioso hábito de comprar las azadas de los vecinos, "a fin de cavar hoyos para sembrar patatas". Geyer también cavó. Fué gratificado con un descubrimiento patético: juguetes rotos y los cuerpos de Alicia y Nelly. Después, en Irvington, Illinois, el detective encontró el último eslabón de la cadena. Holmes había quemado al niño, Howard, en un horno.

LAS ATROCIDADES

Estas atrocidades dejaban pálidos a los demás crímenes.

Pero la carrera de Schoenbein fué casi tan fantástica como la de Holmes, en un campo diferente. Sus especialidades, en las cuales desarrolló una inteligencia y abundancia de recursos casi sobrehumanas, fueron las evasiones de las cárceles y los robos de cajas de seguridad. Allen Pinkerton admitió que durante treinta años Schoenbein fué el único delincuente que escapó a las operaciones de los Pinkerton. Era un hombre de gran cultura, hablaba cinco idiomas y el botín que recogió fué colosal.

Al comienzo de esta serie de artículos se relató cómo los Pinkerton se habían puesto al habla con Schoenbein y lo habían persuadido de que les revelara sus métodos. La más significativa contribución del "Barón" a la ciencia policial fué su descubrimiento fundamental de las cerraduras de combinación. Nunca reveló este secreto a ningún colega. Lo reveló, sin embargo, a los Pinkerton, quienes, así advertidos, pudieron impedir innumerables robos de cajas de hierro. El misterio parece estar destinado a permanecer perpetuamente en la oscuridad, pues ni aun cuando se le acercaba la muerte pudo persuadirse a Billy Pinkerton que lo revelara a sus amigos más íntimos.

El detective reveló a los autores de esta serie de muchos hechos interesantes sobre los falsificadores y las falsifica-

Asaltos Descubiertos por la Ciencia de los PINKERTONS

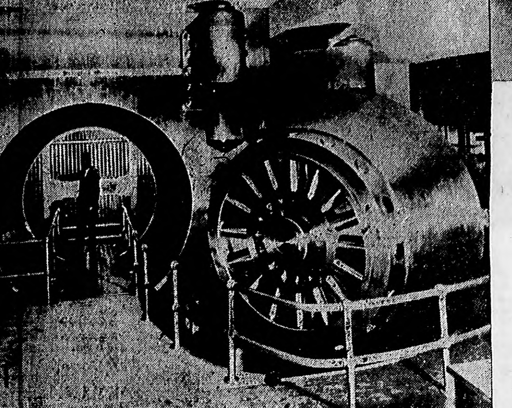
Dueño de "El Castillo del Asesinato", Autor de 27 Muertes, norcado en la Ciudad de Filadelfia. SCHOENBEIN, nsiderado por los Pinkerton Como el Más Hábil dor de Cajas Fuertes. RIGO, el Gran Violinista tano, Roba a la Princesa Chimay; se Casa a Huyendo a las Montañas de su Patria, a. En Una Cámara Secreta la Bella ncesa lo Escondió Hasta que Huyeron a Italia Donde se Casaron. Los elos de Rigo Traen el Divorcio lla se Casa una vez más un Portero de Hotel

UN ASALTO A LA ANTIGUA

Antiguo grabado americano representando un asalto a un mensajero de un tren expreso. Estos episodios eran comunes en el tiempo en que los Pinkerton empezaron su carrera

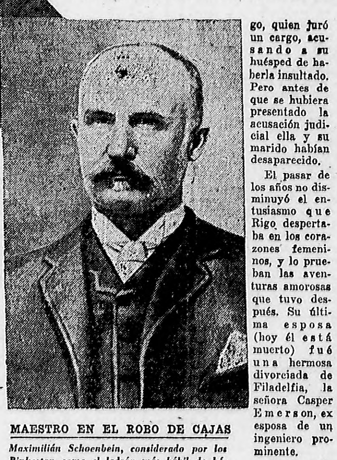
EL ARMA DE JESSE JAMES

Este revólver de seis tiros, que aparece en las manos de miss Dorothy Titcomb, secretaria del fiscal del distrito de Middlesex, Massachusetts, fué usado por el bandido en los días de su terrible y gran apogeo



...TE DE ENTRAR EN ESTA ENORME CUEVA DE ACERO Y CEMENTO!

...de 48 pulgadas de espesor del Federal Reserve Bank, de Cleveland (Ohio), la puerta de bó... más grande y pesada del mundo. Este tipo de bóveda es la desesperación de los ladrones profe...s. Nótese la macidez de la estructura de acero a prueba de los más esforzados ladrones



MAESTRO EN EL ROBO DE CAJAS

Maximilián Schoenbein, considerado por los Pinkerton como el ladrón más hábil de bóvedas de bancos. Antes de morir, Schoenbein reveló su magistral técnica a los detectives

...ciones antes del fin de su vida activa y valiosa.

EL ROBO DE CARTAS

"Los grupos de falsificadores", dijo "El Ojo", operan frecuentemente en connivencia con bandas de ladrones de buzones, especialmente en los distritos comerciales. Los ladrones se roban las cartas, con preferencia entre el primero y el quince de cada mes, cuando se sabe que vencen las facturas de las firmas establecidas. Los cheques, en grandes cantidades, son entregados, entonces, a los falsificadores, quienes falsifican los endosos necesarios y los entregan, a su vez, a los "presentadores", quienes los cobran sin tardanza. Por consiguiente, ... seguridad de las cartas ... e reciben las firmas que hacen muchos negocios por correspondencia, es una función extremadamente importante.

"Las falsificadoras", hizo notar "El Ojo" son, aunque parezca curioso, sumamente raras. Aparentemente, la mayoría de ellas es incapaz de desarrollar el ojo fotográfico y la coordinación entre la mano ágil y la mente alerta para producir con éxito la firma de una tercera persona. Por regla general, son individualistas, lo que significa que no pueden sumergir su propia personalidad, aun tratándose de un éxito falsificado. Pero las operadoras femeninas a menudo se asocian con los grupos de falsificados, actuando como pasadoras de cheques, principalmente los cheques con que se pagan los sueldos en las localidades industriales. En donde las grandes firmas pagan semanalmente con cheques, los comerciantes de los distritos inmediatos acostumbran acumular grandes sumas de dinero los días de pago para cambiar los cheques de los empleados. Como es natural, ningún tendero puede familiarizarse con las caras de todos los miembros de los cientos de familias de la vecindad. Y así, el campo está perfectamente preparado para las pasadoras de cheques.

"Si el cheque presentado es del tipo standard usado por la fábrica del distrito, por la suma generalmente presentada en ese distrito y lleva las firmas necesarias de los pagadores de la compañía, no puede censurarse al comerciante por haberlo cambiado. No obstante, ha habido muchos casos en que bandas de falsificadores, trabajando con operadores hombres y mujeres, han logrado pasar cheques sin valor hasta por 10.000 dólares en una sola localidad y en un solo día. Permítasenos reiterar la moraleja de todo esto:

"No extienda cheques a extraños y no cambie cheques para personas o de personas que Vd. no conoce".

Pinkerton alegaba que de todos los campos del crimen, la falsificación y las demás maneras similares de estafar, son las que presentan menos oportunidad para que el falsificador pueda retener su botín. Necesariamente su negocio le exige una fachada: vestir con buen gusto, una apariencia y educación superiores, una buena conversación y un contacto con personas ricas y refinadas. Los abogados cuestan dinero. Los procesos son muy caros. Y además, el falsificador no puede trabajar durante largo tiempo en el mismo lugar, pues el clamor de los que han sido "heridos en el bolsillo" es invariablemente más alto que el de las víctimas de los asaltos.

EXTRAÑA AVENTURA

La preparación de los pagadores de los bancos para reconocer las caras, manerismos y métodos de los criminales, además de los excelentes sistemas que se usan ahora en la transmisión por radio de las descripciones e impedir las escapatorias, hacen indispensable el que los falsificadores se muevan con rapidez. "Además", agregaría Billy Pinkerton, con un guiño, "quiero decir en beneficio de los jóvenes que creen que el crimen paga a la postre, que el 99 por ciento de los falsificadores muere en la miseria".

Volvamos la hoja y pasemos de nuestra contemplación de las figuras principales del hampa, a la atmósfera más rarificada, a los dominios de la nobleza en Europa. Se trata de una aventura extraña y dramática, que hoy no tendría gran importancia; pero que en 1895 fué considerada la última palabra en sensacionalismo. Algunos aspectos del asunto son de opereta. Sin embargo, son absolutamente ciertos.

Janczy Rigo era un humilde joven húngaro con un don notable. Desconocido e hijo de aldeanos, podía, sin embargo, arrancar a su violín tales notas de dulzura que los vecinos suspendían sus tareas para escucharlo, casi con reverencia. Su fama se extendió rápidamente. Algún tiempo después estaba tocando en un restaurant de Budapest cuando se dió cuenta fácilmente de que un par de ojos seguían fascinados todos sus movimientos. Después del concierto los asistentes se dispersaron. Pero una rubia desconocida permaneció en su sitio. Rigo no era estúpido. Se dió cuenta de la dama era rica y de aspecto aristocrático. Se lo dijeron su traje y sus joyas.

HERMOSA PRINCESA

A la tarde siguiente, el carruaje de la dama se detuvo frente a la residencia sin pretensiones de Rigo. La hermosa visitante entró a la casa, pasó media hora. Después Rigo y la enamorada dama se alejaron en el carruaje y no se volvió a saber de ellos. Pasaron cuatro meses y los amigos no sabían su paradero.

Fué en este tiempo cuando uno de los agentes de Pinkerton empezó a preocuparse del caso, en su capacidad oficial de investigador extraordinario. Los amigos íntimos de la mujer desaparecida, alarmados y deseosos de descubrir su paradero, se lo habían pedido. El primer acto del sabueso fué establecer la identidad de la dama. Era la hermosa princesa Chimay, la ex Clara Ward, de Eben Ward, el millonario de Detroit y en aquel entonces casada con un noble belga.

Notable como impulsiva y de un corazón demasiado sensible, la princesa se había enamorado de la maravillosa música del violín de Rigo, de sus negros ojos gitanos y de su aspecto romántico. Con su precipitación característica y sin tomar en cuenta las consecuencias, había perdido la cabeza. Rigo había correspondido a su pasión y siguió el rapto. Pero, ¿en dónde se encontraban los enamorados?

La pesquisa fué llevada a cabo con habilidad y discreción. Pero solo después de muchos meses lograron los investigadores localizar a la princesa y a su amante incondicional. Los enamorados se habían refugiado en uno de los castillos de Chimay, situado a gran altura, en las montañas de Hungría. Allí, la princesa había ocultado a su adorado gitano en una cámara secreta, que se encontraba en desuso desde hacía mucho tiempo. En la noche ella lo visitaba llevándole alimentos y vino. Se susurraban palabras de mutua adoración, subrayadas con apasionados besos. Todo este tiempo el príncipe ignoraba lo que pasaba.

Cuando la princesa se dió cuenta de que los detectives le habían seguido la pista, comprendió que todo sería descubierto, a menos que abandonara el país, de manera que ella y Rigo partieron para Italia, dejando atrás una estela de escándalo. Furioso, el príncipe Chimay obtuvo el divorcio, que era exactamente lo que ella quería. Ella estaba libre para casarse con un gitano, lo que hizo sin demora.

RIGO ERA CELOSO

Durante un tiempo las cosas marcharon como sobre rieles; pero ni su naturaleza ni su educación le permitían estar mucho tiempo en los brazos de un solo hombre. Rigo, además, era celoso. Juró, después, en el tribunal, que su esposa se había enamorado de un portero napolitano llamado Ricciardi. Se produjo una violenta reyerta, a la que siguió un rápido divorcio. La princesa se casó con Ricciardi. Pero esta unión también quedó destruída. Vino un nuevo divorcio y pronto la princesa se casó con un tal Albano Casselato, chauffeur.

En ese tiempo se estaba desvaneciendo su hermosura y su salud y su ánimo no eran muy buenos. Gradualmente fué desapareciendo del cuadro de la vida y murió hace algunos años. ¿Qué pasó, entre tanto, con el gitano Rigo? El, también, se eclipsó, pero reapareció a la luz pública en un café de Chicago, en donde ganaba unos cuantos dólares por semana con su violín. Ya no era el buen mozo de otros tiempos sino un hombre obeso y de pobre apariencia. No obstante, era tal la magia de su arco que un amigo de los antiguos tiempos, John Hamberger, un carnicero rico, lo reconoció.

UN VIEJO DON JUAN

Rigo estaba a punto de quedarse sin empleo. Hamberger acudió en su ayuda, ofreciendo al pobre músico un alojamiento para la noche, después de la cual prometió buscarle trabajo a su viejo amigo. Le dijo a Rigo: "Yo dormiré en un hotel, mientras tú descansas en la quietud de una casa". Hay que imaginarse su pena cuando regresó a su hogar a la mañana siguiente y encontró el departamento lleno de bulliciosos loros, quitasoles y otros artículos femeninos. El audaz Rigo, con toda calma, había introducido a la mujer que era entonces su esposa en la casa de Hamberger y ambos se preparaban para instalarse allí durante el invierno, sin pagar alquiler. Hamberger se sintió tan ultrajado en su bondad que hizo una escena. Esto molestó decididamente a Madame Rigo, quien juró un cargo, acusando a su huésped de haberla insultado. Pero antes de que se hubiera presentado la acusación judicial ella y su marido habían desaparecido.

El pasar de los años no disminuyó el entusiasmo que Rigo despertaba en los corazones femeninos, y lo prueban las aventuras amorosas que tuvo después. Su última esposa (hoy él está muerto) fué una hermosa divorciada de Filadelfia, la señora Casper Emerson, ex esposa de un ingeniero prominente.

La Agencia Pinkerton aumentó su reputación después del caso Chimay. Tuvo éxito, sin embargo, no debido a golpes de suerte, sino porque estaba basada sobre ciertas concepciones concretas sobre la humanidad. "El crimen y los criminales, dijo una vez "El Ojo", son el resultado de la circunstancias y del medio ambiente.

El crimen no es hereditario. Hay algunos hombres, estudiantes de psicología, grandes pensadores, hombres inteligentes, que señalan a familias como los famosos Jukes, como una prueba de la criminalidad hereditaria. Yo sostengo que aún, en el caso de los Jukes — una familia que vió ir a la cárcel a cuarenta y uno de sus cincuenta y cuatro miembros en tres generaciones — el crimen no fué transmitido en la sangre. Si los hermanos y hermanas de los primeros Jukes que fueron encarcelados, no se hubieran visto sometidos al escarnio, la persecución y las sospechas de los vecinos y de los funcionarios policiales, habría habido solo un criminal Jukes. El viejo dicho de dar a un perro un mal nombre, se prueba con respecto al crimen.

"Los departamentos de policía de todas clases están siempre listos para culpar a cualquier hombre que haya sido condenado por algún delito en un tiempo anterior, con los crímenes que puedan ocurrir en el territorio en donde viva el ex criminal.

"En los casos de criminales que hayan servido sus condenas y obtenido su libertad, la policía se inclina a menudo a invertir el principio de la ley que considera a todos los hombres inocentes hasta el momento en que se pruebe que son culpables. Los jurados se inclinan mucho a considerar un pasado delictuoso como prueba de que un ex delincuente no puede reformarse. Muchas veces, hombres que han salido de la cárcel y que tratan de seguir ganándose la vida por medio del trabajo honrado, han perdido sus empleos y han sido prácticamente obligados a volver al crimen, sólo por el hecho de haberse susurrado que habían estado presos anteriormente.

"Un criminal, cualquiera que haya sido la atrocidad de su crimen, sigue siendo un ser humano. En él hay siempre un destello de bondad que puede hacerse aumentar salvando a ese hombre para la sociedad, si saben hacerse bien las cosas.

"Tengo un lema que representa mi filosofía de la vida, particularmente a esa sección de la vida que tiene que ver con el crimen y los criminales. Este lema que probablemente ha sido leído muchas veces, es el siguiente: Hay tanto malo en el mejor de nosotros y tanto de bueno en el peor de nosotros, que nadie puede hablar de los demás.

"Lo que pasa en la mayoría de nosotros, al hablar de los que pueden considerarse los más malos de entre nosotros, es que nos negamos a reconocer ni una pizca de bueno si el hombre está manchado con una carrera criminal. La prevención del crimen alejando la tentación de los más débiles y de los que sufren de necesidad, es un deber de la sociedad en todas sus actividades. Cuando la sociedad no cumple con este deber, la sociedad debe aceptar cierta responsabilidad por el crimen".

EL PROXIMO SEXTO CAPITULO

En el próximo capítulo Austin O'Malley y Kent Hunter, nos relatan las *andanzas novelescas de Goldstein. Este famoso criminal* era de la categoría intelectual de Eugene Aram y el profesor Ruloff. Como éstos no era un iletrado, sino un hombre que podía codearse con gentes de letras, personas de sociedad y frecuentar las altas clases. Se relacionó con lord y lady Curzon, cuando a aquel magnate lo designaron virrey de la India, estafó con gracia y audacia a la marquesa Curzon en 50.000 pesos. Otro de los personajes que desfilan en este capítulo es Dion O'Bannion, jefe de banda en Chicago, hasta que cayó muerto por los secuaces de Al Capone, mientras estaba atendiendo su negocio de florería. Dion O'Bannion llegó a tener tanta popularidad como el rey del hampa chicaguense, Al Capone. Este recién llegó a dominar los bajos fondos cuando el irlandés desapareció para siempre de la ciudad del Oeste.

La ARGENTINA

(CONTINUACION DE LA PAGINA 2)

mismos mares y hostilizando las mismas costas, consiguieron mayores ventajas que las realizadas por el oscuro crucero La Argentina, transporte español que, con el nombre de Consecuencia había caído en poder del héroe de los sucesos que vamos a narrar, ajustándonos a la rigurosa exactitud histórica ofrecida por su relator.

El capitán Buchardo era natural de Saint Tropez (Francia) y criado en un puerto de mar. Su primer ejercicio había sido la navegación y el comercio. Hallábase en Buenos Aires al estallar la revolución del 25 de Mayo y, como muchos otros, participó en el movimiento, formando parte de la primera escuadrilla que armó el gobierno patrio a las órdenes de D. Juan B. Azopardo. Mandando el bergantín 25 de Mayo, que era el buque de más fuerza, se halló el año 11 en el combate naval frente a San Nicolás de los Arroyos, donde fué destruida completamente la flotilla patriótica, quedando seriamente comprometida la reputación militar de Buchardo, pues su comportamiento en ese encuentro estuvo muy lejos de hacer presentir un héroe.

REHABILITACION

Buscando rehabilitación u obedeciendo a los instintos de su genio aventurero, quiso hacer la guerra en tierra firme, ya que en las aguas había sido tan poco feliz, y se alistó en 1812 en el famoso regimiento de Granaderos a Caballo que organizaba San Martín. A sus órdenes se halló el año 13 en el combate de San Lorenzo, tocándole la fortuna de arrebatar de manos del enemigo la bandera realista que fué el trofeo de aquella jornada, aunque algunos le disputen esta gloria, que, sin embargo, se funda en el testimonio del mismo general San Martín.

Habiendo conquistado a caballo la fama que había perdido montando un buque de guerra, el jinete volvió a convertirse en marino y cambiando el amor de la libertad con la guerra, el comercio y las aventuras marítimas, se hizo armador y corsario, y en esta calidad se le vió zarpar en 1815 del puerto de Buenos Aires al mando de la corbeta Halcón con destino al mar Pacífico acompañada de otro buque, para ponerse a las órdenes del comodoro Brown, luego que éste apareciese en aquellas aguas.

La guarnición del Halcón era así en su totalidad compuesta de argentinos y chilenos voluntarios. Los primeros habían sido reclutados en los tercios cívicos de Buenos Aires, y los segundos pertenecían a los emigrados que, a consecuencia de la derrota de Rancagua, habían pasado la cordillera el año anterior.

Ilustró N. Seditsira

La flotilla de Brown se componía de la corbeta Hércules, que le había sido adjudicada en premio de sus gloriosos servicios, y del bergantín del estado de Trinidad, armados y tripulados ambos por el Gobierno de las Provincias Unidas.

Al doblar el Cabo de Hornos la Hércules había sido sorprendida por una tempestad frente a la isla Madre de Dios y tuvo que refugiarse en el estrecho de Magallanes, siendo arrojada sobre las rocas, salvando del naufragio con rumbo abierto. El buque que acompañaba al Halcón, naufragó a la altura del Cabo, sucumbiendo el ardiente tribuno chileno Uribe, que, no obstante su caracter sacerdotal, había tomado su mando.

Después de vencer tantos contratiempos los buques de la expedición se reunieron en la árida isla de Mocha, famosa en los anales de la navegación por haber sido en los siglos XVI, XVII y XVIII el punto de reunión y descanso de los holandeses, ingleses, franceses filibusteros. Allá se pusieron de acuerdo, dividiéndose como dos soberanos el imperio del mar Pacífico. Brown se dirigió a Juan Fernández con intento de dar libertad a los prisioneros patriotas que allí existían y Buchardo, cruzando las costas de Chile y del Perú, estableció el bloqueo del Callao. Fué en esta ocasión cuando, al frente de las fortificaciones de este puerto, apresó y tomó al abordaje la fragata Consecuencia, que venía de España con un rico cargamento, trayendo a bordo al gobernador de Guayaquil nombrado por el rey.

LA RIVALIDAD

La Consecuencia, armada inmediatamente, pasó a formar parte de la escuadrilla republicana, y con ella y los otros buques salidos de Buenos Aires, reforzada con algunos botes armados, el almirante Brown y el capitán Buchardo atacaron por dos ocasiones consecutivas las baterías y la flotilla de cañoneras del Callao, realizando prodigios de valor, que aun cuando no fueron coronados por el éxito, causaron bastantes pérdidas y grande asombro en el enemigo.

Desde este momento empezó a establecerse una rivalidad sorda entre Brown y Buchardo, que desaparecía en los momentos de peligro para obrar con bravura contra el enemigo común, haciendo honor a la bandera que los cubría. Así, divididos por el encono, aunque unidos por el interés del corso y la decisión por la causa americana, concertaron un ataque sobre la ciudad de Guayaquil.

Mientras el almirante Brown, en calidad de simple aventurero, penetró atrevidamente a la ría con un solo buque, batiéndose con las baterías de la ciudad, la guarnición del Halcón efectuó un desembarco, apoderándose por asalto y a la bayoneta de la fortaleza de la Punta de Piedras que guarda la entrada.

Malogrado el ataque por parte de Brown y tomado éste prisionero con toda su tripulación, después de temerarias hazañas que rayan en lo novelesco, el capitán Buchardo, con el resto de la flotilla, consiguió rescatarlo, intentando un nuevo ataque sobre la ciudad, al que se siguió un tratado que, restituyendo la libertad al comodoro y demás prisioneros, dejó bien puesto el honor de la bandera argentina con gran utilidad pecuniaria para los armadores del corso.

Después de este notable hecho de armas, estalló abiertamente la división entre Brown y Buchardo. Estos dos héroes aventureros, que se juzgaban recíprocamente dignos de la horca, convinieron separarse de común acuerdo, repartiéndose el botín del corso, que era una de las causas de la división, en la isla de los Galápagos. A Brown tocóle en suerte El Halcón, que mandaba Buchardo, y a éste la fragata Consecuencia, apresada por él y a la cual había cambiado el nombre por el de La Argentina.

Buchardo izó su bandera en la nueva nave y nombrando jefe de armas al capitán Freyre, se dirigió con sus antiguos voluntarios a Buenos Aires, adonde llegó a mediados de 1816.

Un año después, La Argentina se halla en disposición de hacer un crucero en los mares de Asia, donde nunca había flameado la bandera de la República. La fragata era de buen andar y de construcción sólida, a propósito para la navegación de largo curso, perfectamente armada y montada y con un estado mayor compuesto por marinos que se apoyaban en el peligro y se auxiliaban en los contrastes con una bravura ejemplar.

LA SUBLEVACION

En la víspera de la partida y al toque de silencio, estalló a bordo de la fragata una sublevación, encabezada por los extranjeros allí enganchados, estimulados por el alcohol, siendo sofocada por la infantería argentina, al mando del teniente Somers, después de haber sostenido una sangrienta refriega en la batería del entrepuente, de la que resultaron dos muertos y cuatro heridos.

En la madrugada del día siguiente, La Argentina enarboló su bandera, salpicada por el estreno con la sangre de sus propios defensores, y al grito de "¡viva la patria!", repetido por la tripulación, zarpó de balizas exteriores con rumbo a la Ensenada de Barragán, donde se detuvo 22 días. El 9 de julio siguió viaje para las islas de Madagascar, en procura de los navíos de la Compañía de Filipinas, y veinte días después, navegando en alta mar del trópico de Cáncer, con rumbo al septentrión, una luz rojiza iluminó súbitamente el entrepuente, en medio de la noche. El buque se incendiaba. Toda la tripulación acudió presurosa a apagar el fuego, que, al fin, fué dominado, no sin gran trabajo y algunos estragos.

Así empezó este crucero famoso, entre la sangre de una sublevación y el fuego de un incendio, que nada feliz auguraba para lo futuro y que debía agregar uno de sus más brillantes y novelescos episodios a los fastos navales de la República Argentina.

LIBERTAN NEGROS

El capitán Buchardo, a cuya dirección iba fiada La Argentina y su fortuna, reunía, en sí, física y moralmente, las cualidades y los defectos de un héroe aventurero. Al emprender su viaje, hallábase en todo el vigor de la juventud, pues sólo contaba, entonces, poco más de 33 años. De estatura elevada, formas atléticas y sólidamente constituído, podía desafiar impunemente la fatiga. De tez morena, cabello obscuro y recio y ojos negros, rasgados, penetrantes y duros, todo revelaba en él un temperamento ardiente. Una expresión de energía, más bien fría que serena, que, como la quietud del mar, hacía presentir las borrascas de una naturaleza que se contenía, era el carácter distintivo de su fisonomía, regular y simpática. Marchaba siempre erguido, con su cabeza abultada, echada hacia atrás, mostrando en sus ademanes resueltos, la voluntad deliberada de un hombre de acción y el aplomo del hombre de mando. Vigilante, sobrio, habitualmente bondadoso, de una imaginación fogosa y vagabunda, a la par que de una prudencia fría, abrigando en su alma el entusiasmo por su patria adoptiva y el anhelo de la riqueza, era el hombre a propósito para mandar aquella reunión de hombres, mancomunados por los mismos intereses y pasiones a los que él servía de centro y de vínculo, subordinándolos al doble objeto que el jefe debía tener a la vista.

Cuarenta días después de la partida de la Ensenada de Barragán, La Argentina navegaba en el mar de las Indias, siguiendo la prolongación de las costas del Africa, y el 4 de septiembre de 1817, dió fondo en el puerto de Tamatava, isla de Madagascar, siendo señalado por un triunfo de la libertad humana, en cuyo nombre había sido enarbolada su bandera por las Provincias Unidas.

Hallábanse a la sazón, en aquel puerto, cuatro buques ingleses y franceses, ocupados en cargar esclavos comprados en la isla y, requerido por un comisario inglés para que impidiese aquel tráfico, el capitán Buchardo evitó que se consumase, manteniendo vigilados en el puerto, a los traficantes, hasta ser relevado por la corbeta británica Combay.

Inaugurado así el crucero, se dirigió a la Isla de Java, pasando por el estrecho de Sonda y en su travesía, bajo aquellas ardientes latitudes, la enfermedad, el mayor enemigo del hombre en las largas navegaciones, atacó seriamente a la tripulación, al extremo de no pasar un día sin que se arrojase algún cadáver al agua y de tener en el hospital cerca de cien enfermos, a la vez. "La expedición a la isla de la Cabeza de Java llegó a tal conflicto, dice Buchardo en su diario, que sólo la constancia y el honor pudieron superarlo".

EL ESCORBUTO

Luchando con tan serios inconvenientes, llegó la expedición a la citada isla el 7 de noviembre, donde fueron puestos en tierra todos los enfermos devorados por el escorbuto, alojándolos en tiendas de campaña, pero como al cabo de ocho días se vió que no mejoraban, aconsejó el médico, como último remedio, que fuesen enterrados vivos. En consecuencia, se abrieron en la playa fosas de cuatro pies de profundidad, donde, colocados los enfermos, eran cubiertos de tierra hasta el cuello, repitiéndose esta singular operación terapéutica por varias veces, hasta que sanaban o morían.

Con más de cuarenta muertos y el resto en un estado de debilidad tal que los artilleros no tenían fuerzas para manejar los cañones, dióse de nuevo a la vela la fragata en procura de velas españolas que no aparecían por ningún punto del horizonte, siguiendo su derrotero por aquel vasto archipiélago dominado entonces por los piratas malayos.

El 7 de diciembre se hallaba La Argentina en medio del estrecho de Macassar, detenida por las desesperantes calmas del trópico. A las 12 de aquel día el vigía señaló cinco embarcaciones bajas que aparecían en el horizonte. Poco después se vió que eran cinco buques piratas de vela y remo, con las proas armadas con cañones. En medio de la calma avanzaban a fuerza de remo, especialmente el mayor de ellos, que traía 10 remos por banda. Tomando sin duda a la fragata por un buque mercante, no tardó en dejar atrás a la flotilla pirata, abordándola por el costado de babor, fijando una bandera negra en señal de duelo a muerte.

La tripulación de La Argentina, aunque imposibilitada de hacer llegar su artillería, se había apercibido al combate al amago del peligro, y armada de fusiles, sables, pistolas y picas de abordaje, rechazó con rigor el inopinado ataque de los piratas, que hasta aquel momento se habían mantenido emboscados bajo un tejido de paja que cubría la embarcación. El teniente Somers, que tenía el coraje ardiente de la sangre, se lanzó espada en mano sobre el buque enemigo, seguido por un destacamento de marinos armados de pistolas y machetes de abordaje, mientras la infantería hacía fuego desde la batería alta. En la refriega de cuerpo a cuerpo que se siguió, fueron gravemente heridos siete hombres de La Argentina, entre ellos el contramaestre y los tenientes Somers y Greyssac, que no por eso dejaron de combatir al frente de los suyos.

OTRA VICTORIA

A la hora y media de fuego y del golpe de las armas, el capitán pirata, viendo frustrados sus designios, se dió de puñaladas y se arrojó al agua. Lo mismo hicieron otros cinco, y el resto de la tripulación se defendió muy poco tiempo después, desmayada sin duda por la desesperación de su jefe y de los que le siguieron, no menos que por la multitud de muertos y heridos que tenían sobre cubierta y cuyos gritos debían consternarlos. Los piratas prisioneros, animados de una ferocidad salvaje, intentaron substraerse a su suerte, aun después de detenidos, atentando contra sus vencedores o siguiendo el ejemplo de su jefe; pero, amarrados todos ellos con cordeles, se entregaron a una sombría desesperación, clavando en el cielo los ardientes ojos que distinguen a la raza malaya.

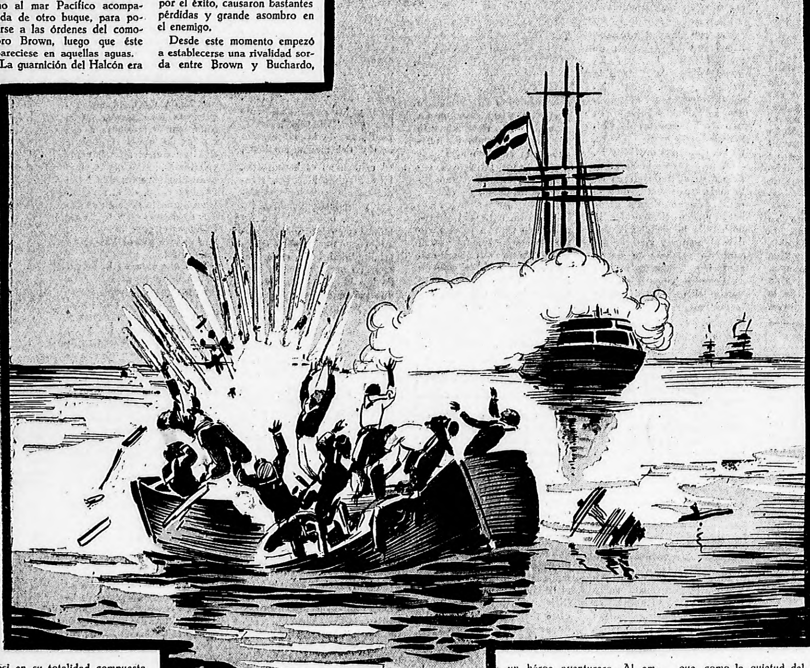
Inmediatamente reunió Buchardo a su oficialidad en consejo de guerra y considerando que hacía poco que los piratas habían tomado un buque portugués, asesinando toda su gente, pronunció la sentencia de que los prisioneros debían ser considerados como tales piratas. Pronunciada la sentencia, bajó un oficial y dos carpinteros de hacha al buque. Extraídos de él los prisioneros más jóvenes, hasta el número de veinticuatro, los palos fueron derribados, la batería alta hizo fuego y la embarcación se sumergió a los gritos de ¡Alá! ¡Alá! que repetía en coro el resto de la tripulación condenada al sacrificio. Las otras cuatro naves que no se habían puesto dentro del tiro de cañón, huyeron a todo remo y se perdieron luego en el horizonte.

Poco después, al empezar el año 1818, se hallaba La Argentina navegando en el mar de Cebeles. Había refrescado sus víveres en el archipiélago que media entre Borneo y Mindanao y el 7 de enero ponía la proa a Filipinas, dirigiéndose a la isla de Luzón, base y centro del poder colonial de la España en la Malasia, y dominando desde luego el puerto y el estrecho de Manila, como dueño y señor de aquellas aguas, donde años antes el almirante Anson se había cubierto de gloria y oro mandando el Centurión.

La situación de La Argentina no dejaba por esto de ser muy peligrosa. Hallábanse en el puerto de Manila dos navíos de la compañía de Filipinas, el San Fernando y el Rosel y una corbeta de guerra española.

(Continuará en el próximo número)

En 1815, Buchardo zarpa de Buenos Aires al mando de la corbeta Halcón con destino al océano Pacífico



De acuerdo Brown y Buchardo, ya en las aguas del Pacífico, atacaron a las fortalezas hispanas del Callao, haciendo prodigios de valor, que aun cuando no tuvieron éxito, causaron asombro en el enemigo

El Castillo de los Fantasmas

Por Victorio Luis Bessero

HACE aún pocos años, en el condado de Lancashire, Inglaterra, existía un viejo castillo feudal que gozaba de muy triste fama.

Las más horripilantes historias circulaban sobre el mismo a veinte leguas a la redonda, y ningún habitante de la vecindad se hubiera atrevido a pasarle cerca cuando la oscuridad envolvía como manto funerario aquella misteriosa morada.

Hablábase vagamente de fantasmas que por la noche ejecutaban allí danzas y saturnales; durante las que sacrificaban a niños inocentes y a todos los desdichados sorprendidos en los alrededores del castillo.

Susurrábase de víctimas desaparecidas de la noche a la mañana, sin dejar el más leve rastro de ellas. Lo cierto era que algo extraordinario debía pasar en aquel vetusto y solitario albergue.

Seres diabólicos parecían haberse instalado en una habitación situada al extremo del ala derecha del edificio, para sus orgías nocturnas. Nadie había logrado pasar allí una noche sin ser presa de visiones espantosas y de una fiebre terrible, casi siempre mortal.

¡Ah, aquel salón misterioso constituía a la verdad algo incomprensible y pavoroso! Tres caballeros que habían querido pernoctar en él, fueron hallados a la mañana por los sirvientes en un estado lamentable: presa del delirio y de la fiebre, falleciendo dos de ellos en el mismo día, a pesar de todos los cuidados que le fueron prodigados. En cuanto al tercero, fué tal la impresión que llevó de los sucesos, que decía haber sido testigo ocular y víctima en aquella infernal habitación, que jamás quiso ya visitarla ni menos oir hablar de ella.

CASI ENLOQUECIO

Dos años más tarde, el comandante de un escuadrón de caballería que maniobraba en las cercanías y que a pesar de las advertencias y consejos de los vecinos y moradores, quiso también pasar en ella la noche, fué hallado a la mañana casi enloquecido, presa del delirio y de la fiebre, muriendo pocas horas después, entre gritos y lamentos que infundían miedo y movían a compasión.

Por último, el conserje encargado de la custodia del castillo, hombre valiente, aguijoneado por la curiosidad y sospechando en algún misterio, quiso conocer la causa, y para ello encerróse una noche, armado hasta los dientes y tomando todas aquellas medidas que juzgó prudente para no ser víctima de alguna sorpresa. A la mañana fué encontrado en el lecho, con el rostro descompuesto por el terror.

La serie de hechos misteriosos y horribles acabábase aquí; más no por esto perduraba menos en la mente del vecindario la profunda impresión de los primeros momentos.

La ignorancia y las preocupaciones del vulgo tenían en ello vasto campo para forjar las más extravagantes fantasmagorías.

Lo curioso era que, afuera de aquel sombrío salón, en el castillo todo era paz y tranquilidad. Los dueños raras veces iban allí y cuando lo hacían era tan sólo por algunos días.

Así las cosas, murió el propietario, y como el castillo y sus adyacencias formaron parte del patrimonio del muerto, patrimonio que debía repartirse entre muchos herederos, hubo necesidad de enajenarlo, pasando a mano de un rico hacendado londinense, quien se instaló en él con su familia, algunos días después.

No tardaron, naturalmente los nuevos dueños en conocer las historias y cuentos que circulaban por la comarca; más sin hacer el menor caso de ellos.

Empero, algunos días después, un suceso extraño, que revestía evidentemente carácter de gravedad, vino a alarmar a los nuevos moradores. A eso de las tres de la mañana fueron despertados bruscamente por agudos y prolongados gritos.

LADRIDOS TERRIBLES

¿Qué había sucedido? Un peón que dormía cerca del fatal salón había oído partir de allí ladridos terribles y sin querer ni siquiera averiguar la causa, había salido a escape gritando: ¡Los fantasmas! ¡Los fantasmas! Todo el castillo fué zozobra. Acudieron el amo y su hijo mayor, los que al acercarse a la puerta de la habitación pudieron darse cuenta de que realmente algo de extraordinario pasaba por allí. Un ruido espantoso de vidrios y cristales que se rompían, de sillas y muebles que se caían o eran arrastradas; y todo este clamor acompañado por aullidos agudos de bestia enfurecida.

¿Cómo se encontraba allí el perro?

Después de una breve reflexión, padre e hijo sospechando que hubieran entrado ladrones por una de las ventanas que daban al campo y que los ladridos del perro respondieran a esta causa, resolvieron penetrar a la pieza. Amartillaron sus revólveres y empujaron la puerta, pero estaba cerrada y sin llave. Fué vano preguntar y buscarla: nadie supo ni pudo dar noticias de ella.

Entretanto, el ruido infernal continuaba adentro con violencia creciente. Entonces optaron por forzar la puerta. Algunos momentos después la cerradura saltaba, pero en el mismo instante que aquélla se abría, un enorme bulto negro se arrojó sobre el padre derribándolo, desapareciendo luego en la oscuridad como una exhalación. En vano el hijo, e en el bulto había reconocido a Stop, lo llamó a grandes voces. Más que nunca sorprendidos, entraron al salón. ¡Qué cuadro se presentó a su vista! ¡Un desorden indescriptible, cómo si hubiera sido aquél teatro de una lucha terrible!

Muebles despedazados, mesas derribadas, espejos en pedazos, cortinas hechas girones: he aquí lo que vieron. Y, sin embargo, fuera de esos particulares, nada aparecía allí de extraño que denunciara la presencia de algún malhechor. Las ventanas estaban herméticamente cerradas y exceptuada la puerta por donde habían entrado, no existía otro medio de comunicación con el exterior.



Un comandante de un escuadrón de caballería, a pesar de los consejos de los vecinos, quiso pernoctar en el castillo. A la mañana siguiente fué hallado presa del delirio, enloquecido y aterrorizado.

Preocupados en extremo por el misterioso suceso y sobre todo por la inexplicable e inesperada actitud de su pobre perro, viejo y fiel amigo de más de diez años, el amo dió orden a los sirvientes y labriegos de que le buscaran empeñosamente; más por mucho que hicieron, nada consiguieron. Stop no aparecía por ninguna parte. Ya se desesperaba dar con el pobre animal, cuando un labriego encontró su cadáver a dos leguas del castillo.

Disgustado por tan triste epílogo, y por otra parte, impresionado profundamente por el cariz que iban tomando los sucesos rodeados del mayor misterio, el hacendado, hombre resuelto y nada propenso a creer en quimeras, decidió contra el parecer de los miembros de su familia, sobre todo del hijo mayor, que se ofrecía él mismo para la prueba, de pasar solo la noche siguiente en la funesta habitación.

Para ello, a eso de las once de la noche se retiró a la misma y previo un atento examen para asegurar que las ventanas y las puertas estuvieran bien cerradas, se acostó, pero bien resuelto a no dormirse para descubrir el arcano.

La noche había transcurrido casi por entero, sin novedad ni sobresaltos; ya los miembros de la familia del dueño, que no habían podido cerrar ojo, atormentados por las dudas y los presentimientos más tristes y penosos, empezaron a tranquilizarse, cuando de pronto, a eso de las tres, gritos terribles partieron del fatal salón.

Rápido como el rayo, el hijo mayor se lanzó en aquella dirección; más, llegado a la puerta, tuvo que detenerse: estaba cerrada por el lado de adentro y con la llave en la cerradura.

ROJA LLAMARADA

Sin embargo, no vaciló un momento. Al través de los intersticios de la puerta había visto brillar una roja llamarada y sospechando que algo terrible debía pasar adentro, armado de un hacha, con dos golpes desesperados derribó aquélla, precipitándose luego en la habitación.

¡De una mirada abarcó el terrible cuadro!

A la luz roja y siniestra de una hoguera que parecía obra infernal, distinguió una blanca figura, con el cabello erizado, parecido a un espectro, que lanzaba alaridos espantosos, como si fuera presa de la locura más furiosa. ¡Era su padre! Sin ni siquiera medir el peligro, el hijo se lanzó hacia el desdichado, y ciñéndole el cuerpo con sus forzudos brazos, lo llevó a todo escape al más próximo dormitorio de la familia.

En seguida fué despachado un hombre a caballo hasta la más cercana estación telegráfica, a fin de llamar al lecho del enfermo un médico de Mánchester, amigo íntimo de la familia y muy renombrado como hombre de mérito y talento.

Entretanto el incendio había sido apagado. Exceptuando la cama y la mesita de noche, que se quemaron por completo, el fuego no había producido mayores perjuicios. En cuanto al enfermo, rodeado por todos los miembros de su familia, sumidos en la más profunda consternación, continuaba presa del delirio y de la fiebre.

Cuando acudió el médico, el enfermo deliraba menos, pero su estado continuaba preocupando a la familia.

Sin embargo, una hora más tarde, la fiebre y el delirio cesaron por completo.

Después de oír con la más viva sorpresa y curiosidad en todos sus mínimos detalles los hechos pasados, el médico, desdeñando en absoluto las fantásticas versiones que circulaban, manifestó el deseo de visitar el misterio salón; a cuyo pedido accedió al momento el hijo mayor, acompañándolo personalmente.

Tuvo que convenir en que ninguna mano criminal había sido la causante del hecho, pues las ventanas no llevaban indicio ninguno de haber sido abiertas por el lado de afuera y continuaban cerradas y, según la declaración terminante del hijo mayor, tampoco nadie podía haber entrado por la puerta, pues estaba cerrada por la parte de adentro y con la llave en la cerradura. En cuanto a la posibilidad de haberse encerrado el criminal y escapado aprovechando un descuido de los encargados de la vigilancia, no era siquiera discutible, pues inmediatamente de entrar el hijo a la pieza, el conserje, acompañado de algunos criados armados, había acudido en su ayuda, y no se había alejado de la misteriosa habitación hasta que el incendio no fué apagado y registrada la pieza detenidamente.

LOS MUROS DE PAPEL

Pero el hecho más sugerente era la versión que de los sucesos daba el mismo enfermo, quien recordaba de una manera vaga haber sido despertado en el corazón de la noche por una caterva de fantasmas que lo habían torturado sin piedad y querido quemar vivo.

¿Cómo podían haber nacido tales adversarios en una mente hasta entonces sana y bien equilibrada, exenta en absoluto de preocupaciones y de errores vulgares?

Era imposible saberlo. Empero, el amigo no desesperaba de dar con la verdadera causa, cuando de pronto sintió una especie de vértigo que le obligó a abrir una de las ventanas para respirar un poco de aire fresco. Una idea súbita cruzó su mente.

Acercóse a la pared del salón, y entonces un olor agudo, penetrante, hirió su olfato. Los muros estaban forrados con papel de un tinte indefinido, cuyos colores primitivos se habían borrado, debido al estado de humedad de la pieza y de vejez del papel, circunstancias reveladas por una evidente descomposición.

El médico sacó un jirón de papel y lanzó una exclamación. ¡Había dado con la causa!

Nadie ignora que en la manipulación de los colores se emplean óxidos que son en extremo peligrosos, sobre todo los de cobre y de plomo. Pues, bien: el papel que forraba la pared, debido a la humedad se había podrido, descomponiéndose las substancias químicas que habían entrado en su fabricación. De allí que se formara tras del pápel una espesa capa de óxido de cobre, cuyas exhalaciones habían emponzoñado el aire, obrando como un tóxico activo sobre el cerebro. De ahí la fiebre y el delirio que se apoderaban inevitablemente de todos los que encerrados en aquella fatal habitación y presa del sueño, no podían substraerse a la terrible influencia del veneno.

JAMAS SE REPITIO

Conocida la causa y recobrada la salud, el propietario del castillo dió orden que en el salón el papel fuera substituído por el blanqueo, y desde entonces jamás volvió a producirse el más insignificante hecho que autorizase las versiones sorprendentes que hasta entonces habían circulado.

Sin embargo, aun por mucho tiempo conservó el castillo su fama, ya que para la ignorancia, la superstición y el miedo, no hay más verdad que la que le sugiere la imaginación abierta al error y a la credulidad, jamás a la razón y al buen sentido.

No concluiremos sin antes añadir que daremos por bien empleados los esfuerzos y el tiempo invertido en relatar este hecho rigurosamente verídico, si con unos y otros habremos logrado siquiera en parte disipar esa densa y mala atmósfera de supersticiones ridículas y peligrosas que tanto perjudican a la educación del niño y que, sin embargo, sirven no raras veces de argumento para obras escolares, cuyo fin educativo y bueno en el fondo, se malogra ante el peligro real de imaginaciones infantiles, siempre abiertas a fáciles extravíos que no importan el más leve esfuerzo de reflexión; siempre abiertas a todo lo que pueda atraer, seducir o ejercer sobre su mentalidad apenas esbozada la misma influencia funesta que ejerce la luz traidora sobre la incauta mariposa.

No olvidemos que el niño representa en síntesis en sus tendencias e instintos la primera grada de la escala ancestral, y que cuando en nuestras civilizaciones se reproducen fenómenos sociales o políticos que nos hacen retroceder por un momento a tiempos funestos, bárbaros y feroces, las causas hay que buscarlas invariablemente en el medio social: en la falta de educación dentro y fuera del hogar; o en la deficiencia o defectos de la que se imparte.

En todos los casos la razón y la conciencia humana están siempre de duelo.

* ILUSTRACIONES DE *
NIAHCER SEDITSIRA

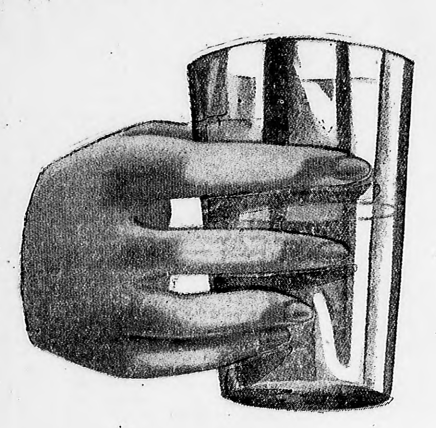


Los más fuertes dolores de cabeza se van con un Geniol.
El Geniol puede tomarse a cualquier hora y repetir la dosis a los 10 minutos en caso necesario.
Tóme el Geniol con un buen vaso de agua es mejor.

PARA SU FELICIDAD

líbrese de los dolores tomando durante sus períodos

Una juvenil sonrisa brillará en su rostro en sustitución del agrio gesto del dolor, que desde el principio el Geniol domina, dando a su espíritu, la frescura y lucidez de sus mejores días.



Geniol

QUITA EL DOLOR

DA BUEN HUMOR

el calmante universal de la triple fórmula que al mismo tiempo calma, entona y descongestiona



30 cts.

VALE EL LIBRITO
DE 4 PASTILLAS

COLOR HISTORIETAS



COLOR PARA NIÑOS

Página 1 — Magazine Cómico de JORNADA en Multicolor No. 18 — Noviembre 28 de 1931









LOS CEBOLLITAS Y EL CAPITAN por Dirks



























La fiesta maravillosa

BILLY estuvo allanando los senderos del jardín durante una hora. Por fin se sintió muy cansado y pensó que sería muy agradable ir a descansar un rato en el bosque vecino, donde no se sentía el calor.

Antes de ponerse en camino, el chico se sentó en el suelo, apoyándose en el viejo roble. Este árbol era tan grande que a Billy se le antojaba que debía tener muchas cosas escondidas en su interior. El muchacho pensaba que sería lindo encontrar algún resorte secreto, mediante el cual se abriría una puerta invisible, dándole posibilidad de penetrar en el tronco para ver lo que pasaba allí.

En aquel momento Billy estaba demasiado cansado para pensar en esas cosas y sólo disfrutaba de su posición cómoda, murmurando con una sonrisa en los labios:

—¡Oh, qué agradable es el fresco!

El chico, que acababa de cumplir ocho años de edad, estaba siempre de buen humor.

—Llegué a la edad — decía para sus adentros — en que ya puedo ser útil a mamita. Qué contenta se va a poner, viendo que arreglé los senderos.

—¿Por qué esta campanilla me hace señas sonriendo? — pensó luego, vivamente asombrado.

El chico seguía mirando con los ojos desmesuradamente abiertos a la hermosa flor que lo llamaba de lejos. Pero su asombro fué en aumento al ver que la Campanilla se le acercó de un salto y se puso a cantar con una voz cristalina y dulce:

Levántate Billy y ven conmigo
A la fiestecita que se va a celebrar.
Allí se servirán cosas ricas y se
Repartirán premios a los niños buenos.
No pierdas tiempo y sube pronto
Sobre el viejo roble.

EN UN ASCENSOR

El muchacho se frotó los ojos. ¿Estaría soñando?... No, allí está la chiquilla azulada que le ofrece la mano sonriendo. Billy se puso de pie de un salto. No bien tocó la diminuta manecita de la Campanilla, cuando se olvidó por completo del cansancio, volviendo a sentirse fuerte. Corrió hacia la escalera apoyada contra el árbol y se puso a subirla, seguido por la chica. Una vez en la cima del roble, aquélla le dijo:

—Ahora tomaremos el ascensor.

Cuál no sería el asombro del muchacho al ver aparecer un pequeño ascensor de hojas del roble, del que salió una mujercita idéntica a una bellota, con los brazos en las caderas, con los que, al moverse, golpeaba la nariz de Billy, disculpándose a cada rato.

—A sus órdenes, señorita Campanilla y señorito Billy — dijo haciendo una profunda reverencia. — Sírvanse entrar.

—¿Cómo llegó a enterarse de mi nombre? — pensó el muchacho asombrado. Los tres entraron en el ascensor, que empezó a bajar lentamente por el interior del roble.

—¡Oh, por fin — dijo Billy para sus adentros, sumamente contento — veré cumplido mi deseo de ver lo que pasa en el tronco de este árbol.

En aquel momento el ascensor se detuvo, los chicos salieron y penetraron en un aposento, en el medio del cual había una mesa llena de tortas, masas y frutas. Los platos, los cuchillos, los tenedores y las cucharitas eran de oro puro. Alrededor de la mesa (que era rendoda) estaban sentados los niños más hermosos que jamás había visto Billy. Todos eran bellísimas flores, y el pobre muchacho se sintió avergonzado por su trajecito medio roto y sus manos y cara sucias.

De pronto, Billy sintió que iba navegando por un lago, encima de un cisne, a toda carrera lanzado

¡QUE LINDO ERES!

En eso, la chiquilla que lo había traído allí, le tocó ligeramente la mano, diciéndole:

—¡Oh, qué lindo eres!

Billy se miró y con gran regocijo advirtió que se había convertido en un hermoso clavel. Estaba muy satisfecho con el cambio operado en su aspecto, y sólo sentía que su querida mamita no pudiera verlo tan bello.

Luego lo invitaron a ir a la mesa. El chico se sentó ante un plato en el que estaba colocada una tarjeta con la siguiente inscripción: "Billy, Clavel".

Todos los comensales parecían muy contentos, riendo a carcajadas y conversando alegremente.

—Pónganse de pie para saludar al rey y a la reina — gritó el heraldo, un Girasol muy alto, arqueando el pecho y saludando a Sus Majestades, mientras se dirigían a la mesa.

—Los reyes de las hadas — murmuró la campanilla al oído de Billy.

Luego el heraldo tocó la trompeta, avisando:

—Ocupen sus respectivos lugares para la carrera de los cisnes.

Acto seguido el lugar en que se encontraba Billy se convirtió en un bello jardín. Este cambio no le agradó nada al chico, pues, en un santiamén desaparecieron todas las cosas ricas que había en la mesa. En cambio, el muchacho se vió rodeado de docenas de cisnes que caminaban moviendo en el aire sus flexibles cuellos.

Una de las aves se acercó a Billy, mirándolo fijamente. El muchacho se sintió cohibido, pero no se asustó, acordándose que se encontraba en el reino encantado. Pero cuál no sería su asombro, cuando al mirar con más atención al cisne, reconoció al que vivía en el lago de la estancia de su abuelo y que se llamaba Peter.

—¿Cómo estás, Billy? — dijo éste sonriendo.

—¡Oh, Peter! — exclamó el interpelado. — No sabía que tenías la facultad de hablar. ¿Por qué no me hablaste nunca antes?

—No pierdas tiempo — contestó el cisne — sube en mi espalda lo más pronto posible; tenemos que ganar la carrera y sacar el premio.

Billy estaba demasiado perplejo para replicarle. De repente sintió el agua debajo de sus pies y se dió cuenta de que estaba montando el cine, que nadaba. En aquel momento, el chico desearía tener puestos los nuevos zapatos que la madre acababa de comprarle, pues en tal caso no se hubiera mojado los pies. En cambio estaba descalzo. ¡Cómo se hubiera enojado mamá si lo supiera!...

LOS LINDOS CINES

En este instante tocó la campana y alguien gritó:

—Listo.

Peter aceleró sus movimientos, y Billy se asió a su plumaje para no caer.

—Tres vivas en honor de Su Majestad — vociferó el heraldo.

El muchacho miró alrededor suyo, sin poder empero ver al rey. Toda la superficie del lago estaba cubierta por cisnes de varios tamaños, que se disputaban la carrera. Al chico le costó gran trabajo mantenerse firme sobre su montura.

Billy estuvo allanando los senderos del camino, se sintió cansado y recostándose sobre un roble, quedóse dormido y soñó

LOS NIÑOS-FLORES

Ténte fuerte, Billy — díjole Peter.

Aquél siguió su consejo, mientras buscaba, en vano, con la vista, a los niños-flores que momentos antes estaban sentados alrededor de la mesa llena de manjares.

De pronto, todos los cisnes se detuvieron a la vez, mirando al cielo. El chico también alzó los ojos y, con gran asombro suyo, leyó las siguientes palabras, trazadas en el firmamento, en caracteres luminosos:

PRIMER PREMIO: SU MAJESTAD BILLY.

Los cisnes lo aclamaron, con voces chillonas:

—¡Viva Su Majestad!

Y movieron sus anchas alas, golpeando con éstas las piernas de Billy.

Hemos ganado la carrera — díjole Peter.

—No — replicó el muchacho. No ves que nos encontramos aún en el medio del lago.

No obstante eso, resonó la vez del heraldo, que gritó:

—Primer premio: A Su Majestad el rey Billy I.

Acto seguido un gran perro saltó al agua y se acercó al chico, ofreciéndole un caja larga que llevaba entre los dientes.

En el preciso momento que Billy tomó en la mano la caja, ésta se abrió y de su interior salió un tren, que corrió sobre la superficie del lago con una vertiginosa rapidez, dando silbidos agudos. Billy trató en vano de apoderarse aunque sea del último coche; el convoy desapareció en un abrir y cerrar de ojos.

—Era el tren expreso para Edimburgo, — dijo el perro al chico, — que sale de aquí sólo una vez por día. ¡Lástima que lo hayas perdido hoy! Ahora tendrás que esperar hasta mañana.

—¡Cuidado... se está acercando un diluvio! — gritó una voz llena de zozobra.

UN TRUENO

Acto seguido se hizo oír un trueno estrepitoso, seguido de una lluvia que caía a torrentes; el pobre muchacho estaba calado hasta los huesos. Peter había desaparecido como por encanto y Billy hacía esfuerzos sobrehumanos para no caer al fondo del lago y mantener la cabeza fuera del agua, respirando con dificultad.

En este instante, a los oídos del chico llegó la dulce voz de su madre, que le decía:

—Levántate, queridito; se va a desencadenar una gran tormenta.

Billy se frotó los ojos y, con gran regocijo, vió a su mamita, inclinada sobre él, con una angelical sonrisa.

El chico la abrazó con ternura, murmurando:

—Qué sueño más raro he visto...

FIN

Ilustraciones de N. Seditsira

TRADUCIDO DEL INGLES POR

R. L. De DORFMAN

NO CONFIES NINGUN SECRETO A UNA MUJER

A las mujeres no se les debe confiar ningún secreto, aunque esté uno a punto de perder la vida. Así la serpiente Pundarika fué muerta por el rey de los pájaros.

En presencia del matrimonio, el rey de los pájaros mató a la serpiente Pundarika, que tanto atemorizaba a la mujer

Una vez era una ciudad llamada Daravas. En ella reinaba el rey Vairsim. En ella vivía también un bramán, llamado Somcharma, que observaba todos los ritos prescriptos, era puro y conocedor de los Vedas. Este bramán enseñaba a los otros bramanes los Vedas. En el Garuda-Purana se encuentra una composición que refiere cómo Garuda se tragó ocho familias de serpientes y cómo se escapó Pundarika, la cabeza de la novena. Luego que hubo huído al infierno, volvió a la tierra y tomó la figura de un bramán.

UN GRAN SABIO

Después se dirigió a la ciudad de Daravas, se fué a la casa del bramán Somcharma, comenzó a discutir con éste sobre cuestiones científicas y se puso a explicarle los cuatro Vedas. El bramán se levantó y juntó sus manos: "Yo creía, hasta ahora, que fuera de mí nadie sabía explicar los Vedas; pero tú eres un gran sabio". Y el bramán lo dejó en su casa. Este bramán se bañaba al mediodía; observaba los ritos de la mañana, del mediodía y de la tarde; decía las oraciones prescriptas; sólo se sentaba en un asiento cuando correspondía al precepto; se bañaba por sí mismo, se ponía determinadas limitaciones, se lavaba la boca y decía luego: "El sagrado Visnú me tenga en su gracia". Después comía con arreglo al precepto. El bramán Somcharma vió que observaba con el mayor escrúpulo todos los ritos prescriptos y por ello le dejó vivir en su casa. El bramán forastero salía por la ciudad, daba conferencias sobre los Puranas, sobre los libros de la ley, y el dinero que obtenía por esto se lo traía al bramán Somcharma y se lo regalaba. De esta manera pasó bastante tiempo. En la casa de Somcharma vivía su hija, que estaba ya en edad de casarse. Había visto Somcharma que el forastero era un buen bramán, que observaba severamente todos los ritos. Por eso una noche le dijo a su mujer: "Nuestra hijita es ya mayor. Si te parece bien, la desposaremos con el gran bramán que vive en nuestra casa y contra cuya vida ritual nada puede objetarse". Su mujer dijo: "Lo que a ti te gusta, a mí me parece bien de antemano". A la mañana siguiente, pues, mientras se limpiaban los dientes, Somcharma le dijo al forastero: "¡Hagámonos parientes!".

El bramán dijo: "¿Cómo voy a casarme yo con tu hija? Yo soy un forastero. Quieres darme tu hija. ¿Cómo es posible? No sabes si soy un hombre de procedencia común y quieres hacerme tu yerno sin conocerme". Pero Somcharma replicó: "Te he conocido por tu conducta. ¡Cásate con ella!". Entonces el otro reflexionó y pensó: "Me caso con ella". Y el bramán se casó con ella y disfrutó de las alegrías conyugales. Pero entretanto, Garuda volaba buscándole con ardor. Buscando, buscando, llegó a Daravas. Garuda había tomado otra figura. Un día las mujeres de esta ciudad iban al lago a buscar agua y con ellas también la mujer de Pundarika. Las mujeres de más edad hablaban unas con otras y alababan cada una a su esposo y la casa paterna de éste. Una dijo: "La casa paterna de mi esposo es la más noble". Otra dijo: "¿Quién no conoce la casa de donde procede mi esposo?". En cambio la hija de Somcharma, casada por su padre con el forastero, al oír esta conversación se quedó muy triste. A la noche siguiente, al encontrarse a solas con su esposo le preguntó: "¿Dime, ¡oh, señor!, de qué familia procedes y quiénes son tus padres?". Su esposo contestó: "¿Por qué me preguntas eso ahora, cuando el hecho está ya consumado?".

Pero la mujer insistió para que contestase a su pregunta y, ciego de amor como estaba, comenzó a hablar así: "Si te lo digo, puede venir sobre los dos la desgracia, a no ser que guardes el secreto encerrado en tu corazón". La mujer replicó: ¿A quién va a descubrir la esposa el secreto de su marido." El, entonces, dijo: "Procedo de la raza de las serpientes y me llamo Pundarika. Antes de venir aquí he cambiado de figura. Me he casado contigo por indicación de tu padre". Pero su mujer no quería creerle y entonces Pundarika le mostró su verdadera figura, la figura de un dios de las serpientes. Entonces le creyó su mujer. Luego volvió a tomar la figura de bramán. Pundarika dijo: "¡Pero no cuentes esta historia a ningún hombre!". "Sin duda que no, señor. A nadie se lo diré". Pero a la mañana siguiente la mujer de Pundarika fué de nuevo al lago a buscar agua. Por el camino no pudo resistir a la tentación de decirles a sus amigas: "Vuestros maridos no son más que criaturas humanas; en cambio yo tengo un esposo que procede de la raza de las serpientes; es el dios de las serpientes, Pundarika". Precisamente en este instante Garuda, en la diminuta figura que había adoptado, posaba sobre un árbol y así oyó estas palabras. En figura de diminuto gorrión se posó sobre el jarro de la mujer y llegó a su casa. Pundarika estaba allí. La mujer quiso dejar su jarro; pero Garuda se lo apretaba de manera que no podía quitárselo de la cabeza. Entonces exclamó la mujer: "¡Señor, cógeme este jarro; yo no puedo bajarlo!"; Pundarika se espantó en su corazón. "Seguramente Garuda es el que no deja el jarro moverse. La culpa es mía, por haberle descubierto la pasada noche mi secreto a mi mujer".



La mujer que habló en demasía quería quitarle el jarro, pero Garuda no se lo permitía como castigo a su lengua

ERA IRROMPIBLE

Pundarika permaneció en la estancia, y le gritó a su mujer: "¡Rompe el jarro!". Pero el jarro era irrompible, pues Garuda lo había encantado y ahora lo hizo tan pesado, tan pesado que a la mujer se le quebraba el cuello. Entonces Pundarika salió a socorrer a su mujer. Garuda clavó en él su mirada y Pundarika cayó al suelo. Ya caído, dijo la estrofa sánscrita: "A las mujeres no se les debe confiar ningún secreto, aunque esté uno a punto de perder la vida. Así la serpiente Pundarika fué muerta por el rey de los pájaros". Dijo la estrofa, en honor y provecho de Garuda. Garuda oyó la estrofa que Pundarika le había comunicado. Creyó que Pundarika había recitado la estrofa para sí mismo. No obstante procuró grabarla en su memoria, para lo cual empezó a repetirla. Entonces dijo la mujer: "Pronunciad la estrofa sánscrita:

"Quien no reconozca como maestro a aquél que le ha regalado, aunque sólo sea una sílaba, residirá cien veces en entrañas de madre para renacer entre los que no tienen casta, del vientre de una perra".

Garuda oyó esta estrofa y perdonó la vida a Pundarika, y a la mujer la dispensó de la viudedad.

* *

En Esta Escena Hay Siete Errores

Un artista pinta un cuadro de la naturaleza. Pero a la vista saltan siete errores. Hay que buscarlos con paciencia que ellos aparecerán bien remarcados en las líneas de este interesante dibujo para niños

Encuentre Tres Cabezas Escondidas

Aquí vemos un carnero montaraz de la clase conocida por "Cuernos Grandes". Ocultas en el dibujo se encuentran las cazas de dos cazadores y la cabeza de un perro. ¿Puede usted descubrirlos?

DON CUERITO

Registered U S Patent Office.

¿HAS INVENTADO ALGO NUEVO HOY, CUERITO?

SI, UN APARATO PARA FIRMAR CARTAS EXATAMENTE A LA FIRMA ORIGINAL.

¿Y COMO SABE EL APARATO EL NOMBRE DEL QUE DEBE FIRMAR?

¡PERO, CHIQUITA! EL NOMBRE FIGURA EN UNA PLACA QUE ESTA ADENTRO

ESTE GRABADO SIRVE DE GUIA A LA PLUMA, IGUALITO QUE UN DISCO DE FONOGRAFO

¿CIERTO?

¡FIJATE COMO FIRMA LOS CHEQUES?

¡VERDAD! ¡ES MARAVILLOSO!

SI NO ME FALLA ES UN GRAN INVENTO....

ME PARECE QUE ESA SE ESTA RIENDO DEMASIADO.

ESTO DE QUE MI MARIDO FIRME CHEQUES SI PROTESTAR ES DELICIOSO...

!

¡PERO AMIGO! ¡ESTAS MUJERES SON TERRIBLES PARA USUFRUCTAR EL GENIO DEL MARIDO!

LOS LIOS DE DEDALITO Y SPAGUETTI por SEGAR

COMO KID GORILA NO HACE CASO AL GONG LA MONSTRUOSA PELEA HA DE TERMINAR EN ESTE ROUND. ¡PERO QUE ROUND!

¡CHE, MONO ATORRANTE, ME AHORCÁS!

¡KID GORILA, NO HAGA ESO!

¡MIRE, MIRE! ¡ESPAGUETI DE CONTORSIONISTA!

¡NO LE PERMITIRÉ HACER ESO! ¿SABE?

GR

BONGO.

¡PEGAME AHORA, MONO GUARANGO!

SOCK

BONGO!

¡DALE, ESPAGUETI, FAJALO TUPIDO EN LA COCINA!

¡DALE, MARINERITO!

¡MAS MAS!

¡AL OMBLIGO!

¡EN LA BOCA!

UGH BIFF SOCK SMACK

¡AFEITALO! ¡BORRALE LAS OREJAS, ESPAGUETI!

¡SANTO CRISTO! SI PIERDE KID GORILA QUEDO DESNUDO!

ESO ES AMETRALLAR...

¡DALE VIEJO!

SOCK

DALE DALE DALE



El Domador D

En el Tiempo de la
Chung y Apellidado
con una Cabeza de I
Era Muy Feo e Infu
con un Exterior Ta



Furioso brincó Chung-Kuei. Súbito como un rayo se precipitó por la escalera de oro y le quitó un sable a un guardián y se degolló en presencia de los cortesanos asombrados y confusos

EN los tiempos de la dinastía Tang, había un talentoso bachiller llamado Chung y apellidado Kuei. Su nombre de escritor era Chen-Nan. De nacimiento tenía una cabeza de leopardo, ojos redondos, rostro duro, barba ondulante; era muy feo e infundía espanto a las gentes. ¿Quién hubiera creído que, con un exterior tan imperfecto, poseía en abundancia dotes interiores?

Cuando ponía el pincel sobre el papel, sus escritos erán como brocado y encaje; y los caracteres que trazaba, como perlas. Además sus palabras fueron sinceras en todo el curso de su vida. No le preocupaban los espíritus perversos.

Y aconteció que en el año en que subió al trono el emperador De-Sung, de la dinastía Tang, iban a celebrarse los exámenes del Estado. Chung-Kuei abandonó a sus padres y amigos y emprendió el viaje para presentarse a los exámenes. Durante el viaje, no pudo evitar que le acometiesen el hambre y la sed. Al atardecer buscaba albergue y al romper el día seguía caminando. Por fin un día llegó a Chang-An (antigua capital del imperio). El sitio era verdaderamente apropiado para levantar en él una capital.

DOS LOTOS DE PLATA

Chung-Kuei no se saciaba de contemplar tanta magnificencia. La ciudad abundaba en cosas agradables. Llegó a la puerta de la hostería de Siao-Er. Al verle, el hostelero sintió que se le paralizaban los miembros de espanto; y le dijo: "He visto innumerables señores entrar y salir. ¿Cómo es posible que este noble caballero sea tan feo de cuerpo?" Chung-Kuei se echó a reír, y respondió: "No te preocupes. Si mi rostro es feo, mi corazón es bueno. Busco una habitación limpia. Necesito descansar para presentarme luego al examen".

Chung-Kuei había dado ya todas sus órdenes. El hostelero Siao-Er dispuso la cena. Chung-Kuei comió. Ya se ponía el sol. En eso apareció el bedel Chao Ting-Yuan, que venía a notificarle: "Mañana se ponen a la venta los cuadernos. Cuestan dos lotos de plata". Chung-Kuei dijo: "¿Cómo tienen un precio tan alto?" Chao, el bedel, respondió: "En la clase Ko (la de los dos grados de exámenes superiores) cuesta cada cuaderno, según una antigua ley, un lot y dos décimos. La inscripción del nombre en la primera página cuesta un décimo de moneda de plata. Por la entrega del cuaderno, hay que pagar cinco décimos. El certificado cuesta dos décimos. Todo junto importa dos lotos de plata y no puede darse por menos". Chung-Kuei dijo entonces: "Está bien. La cosa es sencilla y pronto se arregla". Y dicho esto, abrió su equipaje. Pesó dos lotos de plata, blanca como la nieve o como la flor de los árboles, y se los dió al bedel. Chao Ting-Yuan dijo entonces: "Mañana se presentan las matrículas. Pasado mañana prepárate para presentarte al examen. No se consienten demoras".

Chung-Kuei contestó con una señal de asentimiento. Con esto quedan referidos los acontecimientos de la tarde y de la noche.

LOS DOCUMENTOS

A la mañana siguiente se levantó y presentó sus documentos. Luego se encaminó al sitio en que se cruzaban las dos calles principales. Al poco rato se fijó en una aglomeración de gente, que rodeaba a un hombre que adivinaba el porvenir leyendo en las caras. Chung-Kuei se detuvo y se abrió paso por entre el gentío. Alzó la cabeza, por ver qué aspecto ofrecía aquel hombre. Lo que vió fué lo siguiente:

"Los ojos lucían como la luna clara, la boca era como una corriente despeñada. Los ojos, como la luna clara, distinguían en seguida a los buenos de los bribones. La boca como una corriente despeñada, al hablar y reír infundía pavor a los espíritus y demonios. Sobre la cabeza llevaba un sombrero, casi igual que el de Kuo-Lin-Sung (1). Tenía puestas un par de zapatillas, semejantes a las de Chang Kuo-Lao (2). Con un abanico blanco de plumas indicaba el Oriente y señalaba a Occidente. Del talle le pendía un cinturón de seda amarilla, sujeto por detrás. Antes había examinado guerreros y funcionarios por todo el imperio. Había venido aquí en busca de hombres buenos y capaces.

Por su casta, este hombre era biznieto de Yuan - Tien - Kang (3), uno de los cuatro reyes del cielo. Su nombre era Yuan-Yu-Chuan. En esta época de exámenes se dedicaba a leer en los rostros. Chung-Kuei vió que el hombre había examinado y a todas las caras que le rodeaban y descansaba un poco. Habló así: "Siento molestar al señor con mi rostro. Pero no sé cómo será su respetable opinión". El hombre levantó súbitamente la vista y se encontró con la cara espantable de Chung-Kuei, que le miraba seria y respetuosamente. Se estremeció de espanto. Murmurando, habló así consigo mismo: "Llevo mediodía viendo caras a cuál más vulgar y grosera. Ninguna he visto formada de una substancia que sobresalga sobre el rebaño o que se destaque entre la muchedumbre. Pero este hombre es extraordinario en todo sentido".

(1) Famoso maestro en el arte de leer el porvenir en los trazos del rostro.

(2) Uno de los ocho inmortales. Famoso hechicero.

(3) Uno de los cuatro reyes del cielo, avecindados en la constelación de la Osa Mayor.

Le miró otra vez con fijeza y lo estudió con detenimiento. Luego dijo: "¡Soy vuestro humilde siervo! Decidme vuestro ilustre nombre y vuestro insigne apellido". Chung-Kuei dijo: "Me llamo Chung y mi apellido es Kuei. He venido únicamente para que me adoctrinéis". El mago dijo: "Vuestra frente es amplia y espaciosa. La barbilla, redondeada uniformemente. Además, las dos sienes son abombadas hacia fuera. No hay defecto en vuestra cabeza elevada. Por consiguiente, vuestro rostro promete venturas. Únicamente en vuestro entrecejo hay algo obscuro. Para dentro de diez días os amenaza una gran desgracia. Vuestro humilde siervo espera que cuando llegue el caso, sepáis salir con bien, a fuerza de prudencia y vigilancia". Chung-Kuei respondió: "El noble no pide venturas ni desventuras. El hombre valeroso sólo desea obrar conforme a la honra y a la razón. Sólo el cielo decide lo que se refiere a la muerte y a la vida, a la salud y a la desgracia. ¿A qué temer, pues?" Alzó las manos y dió gracias al adivino.

LOS EXAMENES

A la mañana siguiente fué al aula de los exámenes. Uno a uno iban entrando los examinandos. Según el uso antiguo, en la época Tang, la selección no se hacía como en la época Han. En la época Han se elegía a los funcionarios por su amor a sus padres y por su fama de insobornables. En la época Tang, se les elegía por sus versos y poesías. Chung-Kuei recibió un papel con el tema. El tema decía así: "Solemnidades usuales en Ying-Chau (1) en las recepciones imperiales. Cinco partes. Sobre el papagayo. Una página en verso libre". Chung-Kuei había adquirido desde muy temprana edad abundantes conocimientos. Al coger el pincel, no necesitaba forzar los pensamientos para que acudiesen. Su poesía era oro puro y nefrita tallada. En un momento estuvo resuelto el tema. Ni un punto hubiera podido añadirse al escrito. Contento y satisfecho interiormente, entregó el cuaderno y salió.

¿Quién diréis que por entonces desempeñaba el cargo de maestro de exámenes? El maestro de los exámenes, propiamente dicho, era el presidente sustituto del Ministerio del Interior, Han-Yu. Auxiliar suyo era el gran secretario Lu-Che. Los dos hombres, unidas sus fuerzas, buscaban con el mismo criterio verdaderas capacidades para el gobierno imperial. Desalentados iban examinando los trabajos. Los escritos que no resultaban vulgares, ramplones, repugnantes, carecían de solidez o eran inmorales y desenfrenados. Además, algunos pecaban por la rima o el ritmo y en otros la expresión no respondía claramente al pensamiento y ni uno solo digno era acertado. Muy pocos, uno o dos parecían pasables; pero no contenían más que vulgaridades presuntuosas. Los dos hombres suspiraban desalentados y se decían: "Es difícil descubrir de esta manera los talentos verdaderos. Pero ¿qué otro camino nos queda?" Justamente, cuando prorrumpían en estas amargas quejas, le tocó la vez al trabajo de Chung-Kuei. Satisfechos, golpearon con sus manos la mesa y exclamaron a coro: "Maravilloso talento! ¡Maravilloso talento! Este hombre viene en saber inmediatamente después de Li Tai-Pe y Tu Ze-Mei. Aires puros nos traen la prueba de una capacidad deliciosa, de un talento verdaderamente grande. Aquí vuelve a florecer la cumbre espiritual más alta de la época Tang". Los dos hombres leyeron y releyeron el trabajo, elogiándolo una y mil veces y, finalmente, lo eligieron para concederle el rango supremo de Chuang-Yuan (1), con la esperanza de que el emperador De-Sung confirmaría su decisión en el palacio de oro.

(1) Una de las tres islas maravillosas en el mar de Oriente.

LA RECEPCION

Cuando llegó la hora de los cinco redobles de tambor (las ocho de la mañana), hora señalada para la recepción en la corte, Chung-Kuei, en las escaleras de oro, hundió su rostro en la tierra, sin atreverse a levantar la cabeza. Sólo oyó a Hung Lu-Se, el heraldo mayor, proclamar: "Primera clase, primer nombre: ¡Chung-Kuei!" Chung-Kuei lo oyó con alborozo y cayó de rodillas en el palacio de oro. El emperador De-Sung alzó, como un relámpago, los ojos de dragón y arrojó una mirada a Chung-Kuei. El emperador, entonces, se estremeció de espanto. Descontento en su corazón, dijo: "Nuestra dinastía escoge a los hombres que son irreprochable en sus escritos y en su aspecto. ¿Cómo es posible que este hombre, tan extraordinariamente feo, ocupe el puesto de Chuang-Yuan?" Al ver Han-Yu que el rostro del dragón no estaba contento, inclinó la cabeza y dijo, suplicante: "Los hombres de Estado, que ocupan el cargo de examinar los escritos, sólo juzgan por los escritos que leen; no conocen ni ven a los autores. Este hombre ha escrito una poesía. Cada uno de sus caracteres es una joya, un coral y cada hoja es un brocado, un encaje. Por consiguiente, no podíamos rechazar su talento a causa del hombre. Pero además, la altura y la bajeza del valer en los hombres, no depende del aspecto exterior. Yeng-Ying, a pesar de su pequeña estatura, fué buen Canciller en el Estado de Tsin. Chau-Chang, que era un tartamudo, ha sido un gran auxiliar de los Han Han. Si tuviésemos que escoger a los hombres por su apariencia exterior, ¿no serían espejos brillantes, hombres como Chang Y-Chi y Chan Liu-Lang?" Confucio, el varón sagrado, ha dicho: "Si hubiera escogido a los hombres por su aspecto exterior, se me hubiera escapado Ze-Yu. ¿Cómo, pues, rechazar a este hombre talentoso, por su aspecto exterior?" De-Sung habló: "Las palabras que ha pronunciado el honorable funcionario, están bien fundadas. Pero en los tiempos de nuestro emperador Tai-Sung han ascendido al rango supremo diez y ocho sabios, después de Ying-Chau. Ha llegado hasta hoy la tradición de que se decía que todos eran hermosos. Si recibiese este hombre el puesto de Chuang-Yuan, temo que los cuatro mares, que rodean al imperio, y los trescientos apellidos de sus familias, se riesen de lo mal que yo, indigno, desempeño la tarea de conocer el talento de los hombres. ¿Qué hemos de hacer, entonces?"

(1) Título honorífico de "primero" en los exámenes.

ROSTRO EN TIERRA

No había terminado de hablar cuando se vió que de entre los funcionarios del grado supremo salía rápidamente el canciller Lu-Chi, con el gorro en la cabeza, la tablilla de marfil, el cinturón de nefrita y el sello de oro, y que daba con el rostro en la tierra, diciendo, suplicante: "Las palabras de Vuestra Majestad son justas. Un Chuang-Yuan tiene que ser perfecto por dentro y por fuera. Entre los trescientos apellidos del imperio, ¿cómo van a faltar hombres? ¿Por qué no se elige a otro hombre, sin perturbar el ánimo imperial con dudas e incertidumbres?" Chung-Kuei oyó estas palabras con gran ira. Arrojó la tablilla de marfil y gritó: "Las gentes llaman a Lu-Chi traidor y renegado! ¡Hoy ha demostrado que es verdad!" Estas palabras produjeron gran agitación en la sala. Todo fué confusión y espanto. De-Sung, lleno de cólera, dió la orden de que los guardias armados prendiesen a Chung-Kuei y se lo llevasen. Furioso brincó Chung-Kuei, súbito como un rayo. Se precipitó por la escalera de oro, le quitó de la cintura la espada de dos filos a uno de los guardias palatinos, la desenvainó y se cortó de un tajo el cuello, falleciendo allí mismo.

De-Sung se estremeció de horror. Sus ojos quedaron inmóviles y sin expresión su boca. Los funcionarios hablaban asustados, con gran confusión; las caras estaban del color de la tierra. Entonces se vió a Lu-Chi, lleno de cólera el pecho, ro[illegible] a hablar, dirigiéndose, su[illegible], al emperador: "El c[illegible]ller no sabe apreciar las buenas cualidades. Acaba de aniquilar a un hombre de dotes extraordinarios. Ha dicho que porque Chung-Kuei era feo y mal formado no podía ser Chuang-Yuan. Ahora a él se le llamará traidor y rebelde. ¿Cómo va a seguir siendo canciller? Un traidor y renegado, que daña al imperio con sus errores, ¿cabe algo peor? Espero que Vuestra Majestad estudie el caso detenidamente". En este momento De-Sung experimentó un arrepentimiento tardío y vano. Habló así: "Las palabras del estimado funcionario son excelentes. Prended a Lu-Chi y que sea desterrado al otro lado de las montañas, en castigo de su envidia culpable y de sus celos. Con Chung-Kuei se ha cometido una injusticia. Le damos nuestro encargo de perseguir a los demonios. Conviértase en gran divinidad y viaje por toda la extensión que hay debajo del cielo y venga y decapite a los malos espíritus. Tendrá el título y rango de Chuang-Yuan y será enterrado con ese traje". Todos los funcionarios se pusieron alborozados y contentos y todos gritaron: "¡Diez mil años!" De-Sung se retiró...

ALMA OFENDIDA

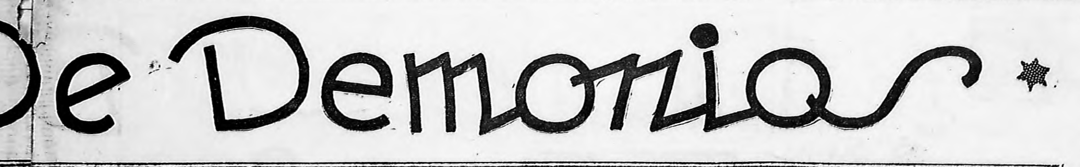
Refiérese también que el alma ofendida de Chung-Kuei no se desmenuzó. Voló cada vez más lejos, llevando en la mano la preciada espada de dos filos y la tablilla de marfil. Anduvo todo derecho largo tiempo. Mirando a los lejos descubrió una ciudad amurallada, con fosos de agua. Era una ciudad peligrosa y perversa. Y vió lo siguiente:

"En el infierno sopla un viento espantable. En la obscuridad hay una niebla infinita. En el viento del infierno suenan clamores confusos, que parecen quejidos y sollozos. En la niebla obscura se ven siluetas esfumadas como fantasmas u ogros. Se ven ahorcados, otros cargados de cadenas y ninguno sabe el día en que escapará de la montaña infernal. Los hay tronchados por la sierra, machacados en el mortero. Ninguno sabe el tiempo en que podrán abandonar su prisión. Entre los hombres no se ve esta raza de traidores y pecadores. En el infierno viven muchedumbres de hombres que reciben su castigo".

Estaba Chung-Kuei mirando atentamente, cuando vió a un Pan-Kuan (1) que llegaba corriendo con dos soldados infernales, y que gritó: "¿De dónde vienes, alma trashumante, a nuestra ciudad infernal, morada de condenados? ¡Di la verdad, si no quieres que te prendamos!" Chung-Kuei vió que aquel Pan-Kuan se le parecía mucho. Llevaba en la cabeza una gorra como la suya, un cuello como el suyo y un cinturón con un valioso cuerno de rinoceronte. Gastaba, asimismo, botas negras, de puntas dobladas. Tenía también barba y bigote y dos ojos redondos como lámparas encendidas. En la mano izquierda llevaba el libro del bien y del mal y en la derecha el libro de la vida y de la muerte. Lo único que no llevaba era espada valiosa. Chung-Kuei dijo: "¡Qué extraño! Dijérase que este hombre es también uno que ha muerto a consecuencia de haber sufrido una injusticia". Luego habló así al Pan-Kuan: "Me llamo Chung y me apellido Kuei y he sido Chuang-Yuan en la corte del Tang. Pero como el Hijo del Cielo sólo juzgaba por la apariencia exterior, no le agradó mi trabajo escrito. Y Lu-Chi, envidioso de mi valer, quería que me prendiesen. Viendo esto, no pude dominar mi cólera, me corté el cuello y he muerto. El Hijo del Cielo, sintiendo la injusticia que se me había hecho, me ha convertido en gran divinidad, con el encargo de recorrer toda la extensión que hay debajo del cielo, para vencer y decapitar a los malos espíritus. Pensé que en Feng-Tu, la capital del infierno, podría encontrar espíritus perversos en gran cantidad. Por eso he venido aquí, para matarlos. Te ruego que le hagas saber esto al príncipe de los infiernos, Yen, y le preguntes dónde se encuentran los espíritus malignos para que yo pueda expulsarlos y exterminarlos". Al oir el Pan-Kuan este discurso, empezó a temblar de espanto. Con las manos plegadas se apartó a un lado del camino y habló así: "No sabía que vuestra venerable divinidad iba a llegar hasta aquí y por eso no he salido a

(1) Empleado que en el infierno lleva libros donde registra las buenas y malas acciones de los hombres.

Ilustró PR



e la Dinastía Tang, Había un Talentoso Bachiller Llamado
ado Kuei. ☆ Su Nombre de Escritor Era Chen-Nan. ☆ Nació
le Leopardo, Ojos Redondos, Rostro Duro, Barba Ondulada;
nfundía Espanto a las Gentes. ☆ ¿Quién Hubiera Creído que,
Tan Imperfecto, Poseía en Abundancia Dotes Interiores?

...cibirla para darle la bienvenida. Espero y suplico que se le dispense el castigo. Vuestra dignidad venerada desea ver al príncipe Yen. Tenga paciencia, hasta que este humilde funcionario le lleve a toda prisa la ...da".

Dicho esto, abandonó a Chung-Kuei y se fué corriendo al palacio de la red espesa, morada de Yen, así llamado porque de él no hay escape posible. Dijo suplicante: "Estaba de guardia, cuando de pronto apareció un hombre llamado Chung-Kuei. Era Chuan-Yuan de la corte del Tang; pero al Hijo del Cielo le desagradó su fealdad. Entonces el hombre se cortó el cuello y murió. Arrepentido, el Hijo del Cielo lo ha convertido en gran divinidad, con la misión de vencer y domar a los demonios. Ha venido a Feng-Tu para decapitar demonios y desea ver al gran señor con este objeto". El príncipe Yen dijo: "Hazle entrar". El Pan-Kuan transmitió la orden imperial y Chung-Kuei entró por la elevada puerta del palacio y pasó por entre dos filas de horribles monstruos y feísimos demonios. Llegado al salón del príncipe Yen, éste bajó los escalones de su trono y se adelantó a saludarle. Chung-Kuei se quitó la valiosa espada, cogió entre sus manos la tablilla de marfil, se hincó de rodillas y saludó con reverencia. El príncipe Yen le tendió las dos manos para ayudarle a levantarse. Después de obligarle a sentarse, le preguntó: "¿Qué asunto trae a la estimada divinidad a este sitio?" Chung-Kuei dijo: "El Hijo del Cielo me ha honrado con el encargo de recorrer toda la población que hay debajo del cielo y decapitar a los malos espíritus. Creo que en este lugar habrá muchos malos espíritus, y he venido en persona a decapitarlos. Pido, humildemente, algunas indicaciones". El príncipe Yen dijo: "Los malos espíritus, de que el infierno dispone, son muchos ciertamente; pero no son más que espectros de gentes que han muerto envenenadas o ahorcadas o ahogadas o de hambre o de otras cosas semejantes. Los espíritus directores no se ocupan de su vigilancia. Aparte de mí, solitario (1) que reina sobre ellos, hay además:

Ching-Kuang Wang.
Chu-Kiang Wang.
Sung-Ti Wang.
Wu-Kuan Wang.
Pien-Chon Wang.
Tai-Chan Wang.
Tu-Che Wang.
Ping-Teng Wang.
Chuan-Lun Wang.

74 ADMINISTRADORES

Tenemos también los tres funcionarios de la izquierda, los tres de la derecha y los setenta y cuatro administradores. No hay aquí ni una sola alma viajera que siembre la desdicha entre los hombres. Si la estimada divinidad quiere decapitar espíritus perversos encontrará muchos sobre la tierra".

Al oír esto, Chun-Kuei se echó a reír y dijo: "En la tierra está el cielo esplendoroso y su superficie la alumbra el sol. Allí hay pesquisas y castigos legales. ¿Cómo se va a tolerar que anden por ella semejantes criaturas?" El príncipe Yen respondió: "La divinidad venerada sabe lo uno, pero no sabe lo otro. La diferencia entre los hombres y los demonios no está más que en el corazón. Si el corazón es sincero, los demonios pueden convertirse en dioses; pero si no lo es, los hombres se convierten en demonios. ¿No habés visto que, desde los tiempos más antiguos, los fieles servidores del Estado y los hijos amantes de sus padres pasan de demonios a dioses? En cambio las personas como el usurpador Sao-Man, que son de la especie de traidores más peligrosa, ¿cómo han de lograr volver a ser hombres?" Oyendo este discurso, Chung-Kuei vió que se iluminaban muchas cosas. Se dió cuenta por completo, y dijo: "Sí, así es.... Pero no sé qué nombres y condición tienen esos demonios". El príncipe Yen, dijo: "Es muy difícil apresar a ese género de demonios. Si se les quiere castigar con arreglo a las leyes del país, no han cometido ningún hecho punible. Si se les quiere alcanzar con una pena justa, en vida, no se les puede probar ninguna culpa. Ya he enviado soldados al infierno para que indaguen y averiguen. La mayoría son gentes que por disposición natural y por hábito del pecado, están ya compenetradas con el mal". El príncipe ordenó al Pan-Kuan que trajese la lista de estos demonios y se la entregase a la gran divinidad. El Pan-Kuan se la dió a Chung-Kuei, que la abrió y la leyó. En ella estaban escritos los siguientes nombres:

Demonio desvergonzado. Demonio falso. Demonio infiel. Demonio estafador. Demonio corredor. Demonio bribón. Demonio sin igual. Demonio tacaño. Demonio mendigo. Demonio de las lamentaciones. Demonio imprudente. Demonio atropellado. Demonio engañador. Demonio envidioso. Demonio violento. Demonio tramposo. Demonio cavilador. Demonio seductor. Pobre demonio. Demonio ojinegro. Demonio ladrón. Demonio despreciativo. Demonio destrozado. Demonio de la cara dura. Demonio furioso. Demonio jugador. Demonio presuntuoso. Demonio cobarde. Demonio rampante. Demonio harapiento. Demonio sucio. Demonio embustero. Demonio de las garras. Demonio loco. Demonio astuto. Demonio voluptuoso.

Finalmente se cerraba la lista con cierto gran señor y déspota:

La estupidez de ojos pasmados.

QUEDO ESPANTADO

Cuando Chung-Kuei terminó de leer la lista, se quedó espantado y dijo: "No hubiera creído que en el mundo hubiese tantos demonios y ogros. Pero ahora me falta saber en qué lugar se les puede encontrar".

El príncipe Yen dijo: "Esa especie de demonios y ogros no se encuentran en un sitio determinado. Allí donde dominan el lujo y el boato, se ven generalmente muchos demonios ligeros y locos. En los lugares más bajos abundan los demonios harapientos y sucios. Donde reina la mentira y la desconfianza, hay muchos estafadores y embusteros. Vuestra divinidad sabrá emplear los medios que le parezcan más a propósito para expulsarlos y exterminarlos. La expulsión y el exterminio no pueden hacerse en todos los casos de la misma manera. A los que necesitan ser ahorcados, hay que ahorcarlos. Hay que domar a los que necesitan que se les dome. Hay que compadecen a los que necesitan compasión. En todos los casos hay que tener en cuenta el peso de las pasiones y si la culpa es grande o pequeña. Sólo la divinidad puede resolver, según su arbitrio, en cada caso".

Chung-Kuei dijo: "Siendo así, resulta que los demonios y ogros del infierno tienen para dominarlos y gobernarlos al príncipe Yen, a los seis funcionarios y al ejército de los vigilantes. Pero si de los demonios de la tierra ha de encargarse solamente mi humilde divinidad, un hombre sólo, temo que difícilmente bastarán mis esfuerzos. ¿Qué remedio habría para esto?"

El príncipe Yen dijo: Eso no es obstáculo. Yo tengo aquí dos héroes valerosos. Uno se llama Han-Yuan y otro Fu-Chan. Los dos hombres son sabios y guerreros. Podéis disponer de ellos como gustéis. Además os daré trescientos soldados del infierno, que os ayuden a infundir terror. Con estos auxiliares, los demonios serán aniquilados". Dicho esto, mandó en seguida llamar a los dos hombres Han y Fu, ordenándoles que se presentasen en el salón. Los dos hombres Han y Fu, obedeciendo la orden, se presentaron con reverencia. Chung Kuei levantó los ojos y los contempló. Han-Yuan era de esta manera:

"Sobre la cabeza llevaba un sombrero de sabio, y dentro, diez libras bien medidas de substancia cerebral. Iba vestido con una túnica azul, en la que había no menos de tres arrobas de polvo y porquería. Tenía el vientre lleno de sabios escritos, pero si necesitaba remediar su hambre, no podía guisarlos. Su pecho estaba lleno de violentas pasiones, pero sólo podía suspirar en lugares escondidos. Sus parientes y amigos le llamaban pobre y le miraban como a un gran orgulloso. Su mujer le miraba como a un extraño, y hasta odioba las costumbres originales del marido".

Luego Chung-Kuei contempló a Fu-Chu y vió lo siguiente:

"Apareció altanera y resuelta una extraña criatura con cuerpo de lobo y formas de tigre. Los dos brazos tenían una fuerza de mil libras. Su alma sencilla era amplia como la mar y libre como el cielo, sin la menor hiel. Tenía fuerza para levantar el gran trípode de bronce de los grandes sacrificios. Pero ¿de qué le servía si no había trípode ninguno que transportar? Tan valiente era, que podía tragarse un rinoceronte. Pero no había ningún rinoceronte a la vista. Con el arco roto y las flechas mohosas no valía más que para servir de espectáculo a la gente. Sabiendo las seis artes de los generales y las tres astucias guerreras, dominaba la guerra sólo en el papel".

El príncipe Yen, volviéndose a Chung-Wuei, dijo: "Estos dos hombres, uno sabio y otro entendido en la guerra, podéis utilizarlos convenientemente. Pero le falta vuestra venerada divinidad un caballo para montarlo. ¿Cómo podríamos arreglarlo?" El príncipe Yen dudó un momento, y de pronto se le ocurrió una idea. Dijo: "En esta montaña del infierno tengo a cierto Pai-Se, que ha sido metamorfoseado. Por haber matado a Wu Ze-Su, le desterré a la montaña del infierno. Pero desde hace varios años el remordimiento le ha calmado y su ánimo se aparta del mal y se vuelve hacia el bien". Ordenó a los soldados del infierno que le trajesen a Pai-Se. En un instante diez soldados trajeron a Pai-Se. El príncipe Yen le dijo: "Si estás arrepentido servirás de caballo a la gran divinidad encargada de exterminar demonios. Pero has de ser obediente". Pai-Se inclinó humildemente la cabeza en señal de docilidad y sumisión. Chung-Kuei se levantó y se despidió del príncipe dándole las gracias.

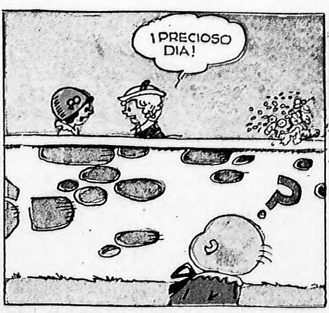
Chung-Kuei montó sobre Pai-Se. Llevaba en la mano la valiosa espada y en el pecho la tablilla de marfil. Han y Fu, los dos espíritus, montados cada uno en un caballo veloz, mandaban a los trescientos soldados del infierno. Tomaron el camino de la tierra. Al llegar al puente del río Nai, se encontraron con un diablillo que les cerraba el camino y les gritó: "¿Adónde vais? ¿Cómo te atreves, espíritu, a pasar mi puente?" Chung-Kuei, colérico, dijo: "El Hijo del Cielo me ha elevado al rango de divinidad, y Yen, el príncipe de los infiernos, me ha prestado sus soldados. ¿Quién eres tú, demonio, para atreverte a cerrarme el camino?" Al oír esto, el diablillo se asustó, y lleno de confusión y, entre temblores, dijo: "No conocía a la venerable divinidad y espero y ruego que se me perdone mi falta. ¿Puedo permitirme preguntar qué propósitos tiene la divinidad en este viaje". Chung-Kuei dijo: "El Hijo del Cielo me ha ordenado recorrer la tierra para decapitar a los malos demonios y exterminarlos". Al oír esto, el diablillo expresó su deseo de agregarse a la comitiva. Chung-Kuei dijo: "Ya tengo trescientos soldados del infierno. ¿Para qué puedes servirme tú?" El diablillo dijo: "Esto es algo que la venerada divinidad no sabe. Yo no era primitivamente un diablillo, sino una ardilla, que fué metamorfoseada. Un día tuve una apuesta con un pájaro. El pájaro quería hacer un nido con todo el bosque. Yo quería beberme toda el agua del Nai. El se equivocó, porque no consiguió emplear en el nido más que una rama. Yo sólo bebí hasta llenarme el vientre. Cuando acabé de beber me salieron, sin notarlo, dos alas de carne a los lados del cuerpo y me encontré convertido en murciélago. Gracias a eso soy el único que puede descubrir dónde se encuentran los demonios. La venerada divinidad desea exterminar los malos espíritus. ¡No podría yo servirle de guía? Chung-Kuei oyó esto muy satisfecho y dijo: "En efecto, nos hace falta un guía. Trata de metamorfosearte una vez más para que yo lo vea". El diablillo volvió en seguida la espalda y levantó a poco el vuelo. Chung-Kuei vió que era realmente un murciélago. Se alegró mucho de ello y lo tomó como guía.

Chung-Kuei montó sobre Pai-Se. Llevaba en la mano la valiosa espada y en el pecho la tablilla de márfil. Pronto hallaría un diablo que detendría el paso al largo cortejo

(1) Denominación del emperador.









PASCUALITO ROBA UN SANDWICHE

Por T. KNIGHT

























GOMINI BUSCA UNA MUJER

EN el país de los dravidas existe una ciudad llamada Kantchi. Vivía allí un comerciante soltero, llamado Chaktikumara que era varias veces millonario. Cuando tenía unos diez y ocho años, una vez se hizo la siguiente reflexión: "El que no tiene ninguna mujer, o mejor dicho, una mujer que congenie con él, no puede vivir feliz. Por consiguiente, quiero casarme con una mujer buena. ¿Pero dónde encontrarla?" Como no creía que una mujer con quien se casase, confiado en recomendaciones ajenas, reuniese casualmente todas las buenas cualidades que él deseaba, se disfrazó de astrólogo, ató un prasta (1) de arroz a un pico de su vestido y se fué a recorrer el mundo.

Todo el que poseía una hija, se la mostraba creyendo habérselas con un hombre que sabía interpretar los signos del cuerpo. Cada vez que se encontraba con una doncella adornada con las marcas de buen augurio y que pertenecía a una casta distinguida, le decía: "Querida niña, ¿serías capaz de confeccionarme y servirme una buena comida con este prasta de arroz?" En todas partes se reían de él y le rechazaban. No obstante, continuó su peregrinación de casa en casa.

BELLA DONCELLA

Así llegó en una ocasión a una gran ciudad, del país de los chibis, y se encontró ante un edificio en ruinas, a la orilla sur del Kaveri. Allí una nodriza le presentó a una doncella adornada con muy escasas joyas, pues sus padres se habían muerto tras de haber perdido todo su patrimonio, siendo la casa lo único que poseía. Mientras posaba sobre ella su mirada inquisitiva, pensaba Chaktikumara: "Todos los miembros de esta muchacha tienen la medida justa. No hay ninguno que sea demasiado fuerte o demasiado débil, demasiado corto o demasiado largo. Ninguna mancha enturbia la limpieza de su tez. En sus manos hay una porción de líneas felices: el grano de cebada, el pez, la flor de loto, el jarro y muchas más. Las palmas de la mano y de los dedos son rosados. Las articulaciones de los pies y rodillas vienen en suave transición. Los pies no son secos y en ellos no se perciben los tendones. Las pantorrillas están redondeadas suavemente. Las rodillas no son salientes, sino que se hunden en los muslos carnosos. Las caderas forman un círculo perfecto, bien repartido, simétrico y gracioso. Deliciosa es la parte que rodea al ombligo profundo, que se retira un poco. El vientre está limitado en la parte superior por tres graciosas arruguillas. Todo el espacio de su pecho está ocupado por los dos pechos de magnífico desarrollo en su arranque, y coronados por los pezones salientes. Sus brazos son esbeltos y extraordinariamente delicados; y las palmas de la mano están adornadas con líneas que son augurio de dinero, grano y numerosa descendencia masculina. Sus uñas son como perlas, lisas y brillantes, están bellamente encorvadas y son muy suaves. Sus dedos son rectos, están armónicamente redondeados y rosados, y los hombros se hunden por ambos lados. Su nuca adorable y delicada tiene una redondez de concha. Su rostro parece una flor de loto. Sus labios son redondos y rojos y, en el centro, están claramente separados uno de otro; la graciosa barbilla no es demasiado pequeña; las mejillas son tensas y están justamente llenas. Sus cejas son como dos enredaderas; no se juntan en el centro, tienen una curva suave, son negras y lisas (2). Su nariz parece un brote de sésamo que aún no se ha abierto del todo. Sus ojos son alargados y brillan con un resplandor admirable; son negros en las niñas, blancos en derredor y en los ángulos, rojos; y no miran inquietos a uno y otro lado. Su hermosa frente semeja una media luna y le sirven de marco unos rizos que, en su belleza, parecen una diadema de zafiros. Sus lindas orejas cuelgan graciosamente como dos flores de loto marchitas. Su abundante cabello perfumado no es exageradamente ondulado y no muestra ningún brillo rojizo, ni aun en las puntas, sino que en toda su enorme largura es liso y negro, por la calidad natural de cada uno de los pelos.

"ME CASE CON ELLA"

Una figura semejante no puede traspasar la valla de las buenas costumbres. Ya está pendiente de ella, y de ella sólo, mi corazón. Me casaré, pues, con ella, si sostiene las pruebas a que la someteré. Pues quien obra irreflexivamente no escapa a los remordimientos que acuden después en muchedumbre y en ininterrumpida serie".

Tras estas reflexiones posó su mirada llena de amor en la doncella y le preguntó: "Bella niña! ¿Serías capaz de prepararme una comida completa y servírmela, con sólo este prasta de arroz?" La doncella miró a su vieja sirvienta con ojos penetrantes, cogió el grano que él le tendía, y aunque no era más que un prasta, lavó los pies al forastero y luego le invitó a sentarse en un sitio bien fregado y barrido en la terraza, delante de la puerta de su casa. Luego machacó los granos de arroz para quitarles la cáscara, los dejó secar al sol moviéndolos de cuando en cuando, y los extendió sobre una superficie dura y lisa. Luego pasó por encima, suavemente, el tallo de una planta y así los granos quedaron separados de su cáscara. Entonces le dijo a la nodriza: "Madrecita: estas cáscaras pueden utilizarlas los joyeros para limpiar alhajas. Véndeselas y con los "kakinis" (3) que te den por ellas tráeme astillas bien duras, ni demasiado húmedas ni demasiado secas, un puchero de tamaño mediano y dos fuentes".

Y la bella doncella le entregó entonces el agua sahumada y con alol y perfumes y él bebió hasta saciar su gran sed

En el país de los dravidas vivía Chalticumará, el cual quería abandonar su larga soltería

BUENA COCINERA

Hecho esto, echó los granos de arroz en un mortero de madera que no era demasiado hondo, ni demasiado plano, ni demasiado ancho; cogió una mano de almirez pesada y larga, cuya parte inferior era de metal y que en el centro, por donde la tenía asida, debía ser más delgada. Movió sus brazos con tanta destreza como gracia, alzando y bajando la mano del almirez. Así molió el trigo, separando los desperdicios, sacó los granos, los lavó repetidas veces en agua abundante, arrojó al fuego unos cuantos por vía de ofrenda y echó el arroz en una cantidad de agua cinco veces mayor que el plato que después resultase.

Cuando el núcleo interior de los granos se separó y los granos se hincharon y saltaron como brotes, aminoró el fuego, puso una tapa sobre el puchero y tiró el agua. Luego metió una cuchara en el arroz y lo revolvió con moderación hasta que estuvo cocido todo por igual, después de lo cual dió la vuelta al puchero de manera que la boca quedaba para abajo. Las astillas, que no estaban del todo quemadas, las regó con agua, de manera que el fuego se apagó y las astillas se transformaron en negros carbones. Le dijo a su nodriza que los llevase a vender a quienes los necesitaran, y le encargó que, con el dinero que obtuviera, le trajese la mayor cantidad posible de compota, manteca, leche, aceite de sésamo y un tamarindo. Hecho esto preparó dos o tres clases de postres, metió en arena mojada una de las fuentes, echó en ella el agua del arroz, la enfrió con un viento suave que produjo con un abanico, la saló y perfumó con substancias que arrojó al fuego. Luego le encargó a la nodriza que le dijera al huésped que se bañase. La nodriza, que se había bañado antes, le dió el aceite de sésamo, de manera que el huésped pudo bañarse cómodamente.

SIRVE LA DONCELLA

Después del baño el huésped se sentó en un banco colocado sobre el pavimento regado y barrido; luego se lavó la boca en dos cáscaras de coco que estaban en un árbol en el patio. La doncella le sirvió primero el agua con arroz. Tan pronto como la bebió desapareció el cansancio que sentía aún. Estaba alegre y todo su cuerpo le producía una agradable sensación de frescura. Luego le dió dos cucharadas de arroz, manteca, una sopa y una compota picante que despertaba el apetito. Después le sirvió el resto del arroz, con leche y suero, lo que le confortó tanto por su olor como por su frescura. Se sació tanto, que ni siquiera fué capaz de acabar la comida que la doncella había preparado. Luego pidió de beber. Ella le trajo un jarro nuevo, lleno de agua. El agua estaba sahumada con áloe y perfumada con flores frescas y despedía el buen olor que le prestaban las flores de loto bien abiertas.

☆ ILUSTRO PREMIANI ☆

OJOS COMO AURORA

La doncella le sirvió una buena cantidad de agua; él se llevó a los labios la escudilla y bebió con avidez el agua clara. Bajo el influjo de las frías gotas sus párpados se abrieron tanto que bajo ellos lucían sus ojos como la aurora. El chorro del agua al caer satisfizo sus oídos. Sus mejillas se pusieron tensas, porque a consecuencia del agradable contacto sufrido en la parte interna se le erizó el vello. Las ventanas de sus narices se ensanchaban para recoger la superabundancia de buenos olores: el buen sabor confortaba su gusto. Finalmente movió la cabeza indicando que ya era bastante: La muchacha puso a un lado el jarro y le dió otro para enjuagarse la boca. La vieja se llevó la comida que había sobrado, y él puso su propio abrigo destrozado sobre el pavimento en el que había extendida una capa rojiza de estiércol de vaca y descansó un poco. Y como estaba satisfecho con lo ocurrido se desposó en buena forma con la doncella y se la llevó a su casa.

Pero una vez allí, prescindió de todas las consideraciones y se desposó con una hetaira. La primera mujer sirvió también a ésta como a una amiga querida. En el servicio de su esposo no conocía desmayo. Servíale como a un dios. Asimismo se ocupaba cuidadosamente en los menores detalles de sus quehaceres domésticos. Frente a la servidumbre era incansable en mostrarles una cortesía afectuosa, por la que todos le tributaban una inconmovible fidelidad.

Tantas excelencias conquistaron completamente a su esposo, quien sometió a su autoridad toda la casa, se entregó a ella en cuerpo y alma y junto con ella alcanzó los tres fines de la vida: religión, riqueza y amor.

Por eso digo yo: "El valer de la esposa regocija al marido y le aprovecha".

(1) Medida de capacidad.

(2) Las cejas unidas pasan en la India por signo de brujería.

(3) Moneda de escaso valor.

JUEGOS PARA NIÑOS

Y ATEMORIZABA AL GATO



Fido espió al gato negro, esperando divertirse. Coloque los dibujos en el debido orden y verá lo que le ocurrió a Fido

Buscad los 9 Errores



Nada hay más agradable que una taza de te en una reunión social. Aquí se sirve te, pero no todo está bien. En el dibujo hay nueve errores. ¿Puede usted encontrarlos?

BUSCAD 3 CABEZAS OCULTAS

"Siéntate y pide" dice la chica y el perro obedece. Escondidos en el dibujo están las cabezas de un zorro, de un perro y de un caballo. Trate de hallarlos.

JUEGOS PARA NIÑOS

